

**Los Coloraos
2022**





Los Coloraos 2022

Año LXXIV

Murcia, 30 de marzo de 2022

Salutación.	
Carlos Valcárcel Siso.....	6
Los Coloraos en los Pregones de la Semana Santa	
José Emilio Rubio Román	14
La Semana Santa murciana y la regeneración de valores Sociales.	
Ángel Pérez Ruzafa.....	20
La Archicofradía de la Sangre, un referente internacional en la investigación de las tecnologías del 3D.	
Rafael Melendreras Ruiz et al.....	24
Personajes de la Pasión en la Archicofradía: SAN PEDRO APÓSTOL	
Antonio Barceló López	32
El Lavatorio como Casa de la Vida.	
Pedro A. Cruz Sánchez	42
Domus Vitae. Intervención en El Lavatorio de Juan González Moreno	
Torregar	46
Una sala para Antonio Campillo	
(Una donación de Juan Pérez Ferra)	
Martín Páez Burruezo	50
La Fundación “Antonio Campillo” y el Museo Cristo de la Sangre	
Luis Miguel García de Andrés	52
Una Sala para el Escultor Antonio Campillo	
Carlos Valcárcel Siso.....	56
José María Párraga: 25 años después.	
Pedro A. Cruz Sánchez	58
El Belén Napolitano: Un modo exótico y barroco de contemplar La Navidad.	
Diego Sánchez.....	62
Luis Luna Moreno, una visión singular del Arte y la Semana Santa	
Alberto Martín Valdivieso	96

Las uvas del Cristo de la Sangre: Un testimonio emocionado
Ricardo Zaragoza Montijano..... 100

Los aires de mi vida. 104
Carol Manglano 104

In Memoriam de Antonio Sánchez Carrillo,
Mi Compadre.
Carlos Valcárcel Siso..... 106

A mi Cabo de Andas del paso del Berrugo.
Enrique Quiñonero Cervantes..... 110

V Concurso de fotografía “Antonio Cerdá.”
Carmelo Rubio Morales 114

Memoria de Secretaría - Año 2021
Mayordomo Secretario de la Archicofradía 126





Vida, verdad y camino

Salutación.

Carlos Valcárcel Siso
Mayordomo - Presidente

Y al tercer año resucitamos.....

Tras dos años sin procesiones, en este tercero volvemos a las calles y plazas de Murcia para representar, como lo hacemos desde hace más de seis siglos, la historia de la Pasión Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Y volvemos con más fuerza e ilusión que nunca, en el contexto de un mundo que se complica cada día que pasa, por mor de la locura humana.

Pero los límites de nuestra Archicofradía hay que buscarlos y encontrarlos más allá del marco de nuestros desfiles procesionales. No somos – ni queremos serlo- exclusivamente una Procesión. Por preciosa que sea, que lo es sin lugar a duda. Nos sentimos muy orgullosos de sacar a las calles de la Ciudad dos procesiones, cada una con su peculiar forma y estilo, pero ambas con el denominador común de ser espléndida ocasión para pedir al Cristo de La Sangre y a Su Santísima Madre, por tantas y tantas cosas de las que este mundo está tan huérfano y necesitado. Pedir por nosotros mismos, para ser cada día mejores. Pedir por nuestros padres; por nuestros hijos y nietos, por el pasado, por el presente y por el futuro; pedir, por el vecino que sufre el paro, la enfermedad, la soledad, o la escasez de toda clase. O por aquellos otros, que sufren la persecución y se refugian, huyendo de una muerte segura, en nuestras ciudades y pueblos. O por aquel niño que no tiene las posibilidades de disfrutar de lo que a otros niños les sobra. O por aquella madre, que sufre por las carencias de su hijo. O, en fin, pedir por aquellos que, jugándose la vida, vienen desde otras regiones del mundo, buscando un futuro mejor para sus familias, que no terminan de encontrar.

La oración es absolutamente necesaria para pedir al Cristo por todas estas personas y por todas estas nobles y justas causas. Y nuestras procesiones son un lugar privilegiado para orar por estas intenciones. Se puede rezar mientras das un caramelo. ¡No tengas ninguna duda!

Pero la oración, que por sí sola es válida y eficaz, ha de ser acompañada con la acción personal o colectiva, es decir, complementada por una conducta que exprese inequívocamente la más firme y decida voluntad de cambiar las cosas que todos sabemos que tenemos que cambiar. Dicho de otra forma, nuestro compromiso con las más necesitados- y todos en mayor o menor medida, nos necesitamos recíprocamente -

empieza por remangarnos, por involucrarnos, por comprometernos, por entregarnos. A veces basta una palabra, un gesto amable o un acto caritativo, para alegrar el día a una persona. Pero, te aseguro, no hay mayor alegría que la que se siente cuando eres consciente de que has ayudado a alguien para hacerle la vida un poquito mejor; para despertar o implementar una ilusión en un hermano abatido por la desesperanza y el desconsuelo; en ayudar materialmente a aquellos desheredados que no tienen donde caerse muertos o sacar una sonrisa a un niño que no ha aprendido a sonreír porque no ha encontrado en su corta existencia razones para ello.

Y ahí tenemos que estar tú y yo. En la Procesión y fuera de ella. Vestidos con nuestra túnica y vestidos también de calle. En Semana Santa y el resto de los días de año. En el trabajo y en el ocio. En la familia y con los amigos. En la Archicofradía o fuera de ella, ya que basta con mirar a nuestro alrededor para comprobar que el mundo, y nuestro entorno, está repleto de cristos rotos, desvalidos, desorientados, rechazados, en los que el Cristo de La Sangre se hace presente. Que, desde ahora mismo, podemos y debemos reparar las heridas del cuerpo y del alma que afligen a nuestros hermanos, prestándoles la atención que merecen, dignificando su existencia, practicando la caridad como sinónimo de justicia, compartiendo calor, ternura y esperanza.

Y esa actitud será nuestra mejor y más preciada túnica y la practicaremos en la más bonita de cuantas procesiones podamos participar, año tras año, hasta que al atardecer de la vida nos examinen del amor.





EL OBISPO DE CARTAGENA

CARTA A LOS HERMANOS COFRADES

Después de este largo tiempo de incertidumbres, de los dos años de espera para la mayoría de las cofradías, cuando escribo estas letras estoy movido por la esperanza de volver a veros en la calle al son de las trompetas y tambores, llenando las calles del color de la Semana Santa, sintiendo el olor del azahar, de los claveles y alhelíes en la primavera de nuestra Región de Murcia. Estoy convencido que no soy el único optimista, porque todas las cofradías, incluso mucho antes de esta cuaresma, ya tendréis programadas las actividades esenciales, las reuniones y los pregones. En este año la Semana Santa discurre por los caminos de la confianza, con la esperanza de que todo saldrá bien, eso sí, sin olvidarse de las diversas cautelas.

Antes de nada, agradecer todos los esfuerzos que habéis hecho este tiempo de la cruda pandemia y tantas iniciativas que habéis llevado a cabo, todas ellas meritorias, porque no se pudieron sacar nuestras bellas imágenes por las calles de nuestros pueblos, barrios y ciudades, y conseguisteis preparar en las sedes de vuestras cofradías la más bella muestra de la Pasión de Nuestro Señor y el espléndido espectáculo de la caridad, cuando os hicisteis solidarios en tantos casos de pobreza. Gracias.

Pero la vida sigue y es necesario retomar el itinerario del Vía Crucis de Cristo, aprendiendo de Él a saber hacer la Voluntad del Padre. Nos viene bien esto, porque acabamos de pasar un tiempo en el que no pudimos ver cumplidas nuestras expectativas, posiblemente hasta alguno se habrá disgustado al ver los planes de vida rotos. La llamada es a seguir prestando atención a los acontecimientos de la mano de Nuestro Señor. Leemos en los evangelios, que antes de comenzar la vida pública, Jesús se retiró al desierto a orar y fue allí donde nos mostró la luz de su palabra, fue en la respuesta al tentador, donde le dijo, en la precariedad del desierto, que no le interesaban los panes, ni los bienes, ni los reinos, que su verdadero interés es hacer la Voluntad de Dios. Así de sencillo, que esto, aunque parezca simple, es una fuente de sabiduría. Os invito a reflexionar un momento acerca de esto, porque no se trata de *la Voluntad de Dios que nosotros hubiéramos deseado, ni tal y como nosotros la concebimos, ni como -en nuestra pobre sabiduría*

humana- consideramos que debería ser; sino la Voluntad de Dios la concibe y nos la revela cada día en las circunstancias concretas en que se manifiesta ante nosotros¹. Lo vivido nos ha enseñado a valorar la importancia de descubrir cual es la Voluntad de Dios y aceptarla sin protestar, que lo que no puede ser es pensar que Dios admita nuestra idea de lo que debería ser su Voluntad y que nos ayude a cumplir *esa* voluntad, en lugar de aprender a descubrir y aceptar la suya en el día a día de nuestra vida, incluso cuando las cosas no han ido bien a nuestro juicio. Esto sencillamente es el producto de la fe y una fe madura.

Venga, amigos, comenzamos otra etapa en nuestra vida movidos por la esperanza y con deseo de hacer la Voluntad de Dios. En estas circunstancias también nos está llamando Jesús a seguirle. El es nuestro Maestro, que nos enseña con su Palabra y con su ejemplo. Jesús es el mejor amigo, camina con nosotros a través de las oscuridades de este mundo cerrado y vive con nosotros, nos da la fuerza que necesitamos y nos ilumina el camino, *quién me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Jn 8,12). Vosotros, queridos cofrades, tenéis una misión específica en esta aventura que hay que preparar bien, con exquisito primor, me refiero a la Semana Santa. Que en este año brille el rostro de Cristo, que cuando salgáis a la calle, vuestra mejor predicación sea que la gente pueda sentir latir el corazón misericordioso del Señor, que vean a Cristo pasar, que las benditas imágenes de Jesús, la Virgen María y las de todos los testigos de la Pasión nos ayuden a dar gloria a Dios.

Vuelvo a recurrir a la voz solemne del Santo Padre, el Papa Francisco, que me gustaría que la volváis a escuchar con agrado, con el mismo cariño con el que él se dirige a los cofrades: *que sean una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas... Amen a la Iglesia. Déjense guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sean un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana. Veo en esta plaza una gran variedad de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, al encuentro con Cristo...* (Papa Francisco, Homilía en las Jornadas de Cofradías y Piedad Popular, mayo 2013). Habiendo escuchado estas palabras, os pido que colaboréis con la llamada que nos ha hecho el Papa Francisco, responder a la pregunta sobre cómo esta siendo vuestra experiencia en la Iglesia llamada a la comunión, a la unidad, decidnos como os sentís como iglesia y qué esperáis de ella. La mejor manera de participar es a través de la parroquia, pero también podréis entrando en la Web de la Diócesis, en el apartado sobre la Sinodalidad.

Os encomiendo especialmente al cuidado de la Santísima Virgen María, en sus diversas advocaciones, pidiéndole que os ayude a todos los cofrades a responder tan rápidamente como los discípulos a la llamada de Cristo, para que por donde paséis seáis portadores de paz, misericordia y perdón; también para que caminéis siempre cerca de Jesús y atendáis con el mismo corazón del Señor los gritos y súplicas de los que están

en las cunetas de los caminos pidiéndonos ayuda. Le pido a Nuestra Señora que os de fortaleza para que seáis generosos en dar el amor y la ternura de Dios.

Que Dios os bendiga,

+José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena





STUDIVM COLORAO

Los Coloraos en los Pregones de la Semana Santa

José Emilio Rubio Román

Mayordomo de la Archicofradía

El protagonismo de la Archicofradía de la Sangre y sus dos procesiones en la Semana Santa de Murcia es tan patente como lo son las citas que de las mismas y del Titular se han hecho en los pregones a lo largo de cerca de medio siglo de historia de este acto, con el que se proclama la celebración de los grandes misterios de nuestra fe.

Para cuando estas líneas vean la luz, el periodista Juan Antonio de Heras habrá pronunciado su discurso desde las tablas del Teatro Romea, escenario consolidado del mismo tras el discurrir cíclico por las sedes pasionarias que fue característico de este anuncio solemne de los días grandes y tras el intento infructuoso de fijar el marco permanente en la Santa Iglesia Catedral.

El primer pregón lo pronunció **Joaquín Esteban Mompeán** en la Iglesia de San Bartolomé el Viernes de Dolores del año 1974, y en él el pregonero aludía a nuestra entonces única procesión afirmando que *“En la noche del Miércoles Santo, el cielo de los blancos puntos de luz recibe el reflejo rojo de la sangre que brota del costado del Señor”*.

Pero fue en 1976, tras su paso por la Iglesia de Jesús el año anterior, con proclama a cargo del célebre crítico y cineasta murciano Manuel Augusto García Viñolas, cuando el acto recaló en el Carmen por vez primera, la Archicofradía se convirtió en coorganizadora y el Cristo de la Sangre presidió el vibrante alegato del escritor y periodista **Salvador Jiménez**.

Aludió a la conocida frase del mayo del 68 francés: *“Seamos razonables, pidamos lo imposible”* y añadió, *“no quiero pedir lo imposible, pero solicito de las Cofradías, y de todos, un mayor enriquecimiento de la fe”*; para acabar rogando del Crucificado de Bussy que hiciese lo posible para que todo creciese *“en paz y en la alegría de Dios”*.

En su cíclico discurrir, el pregón llegó en 1979 a Santa Eulalia, y fue pronunciado por el sacerdote **Juan Hernández Fernández**, entusiasta consiliario de entidades como el Cabildo de Cofradías o el Orfeón Fernández Caballero, que leyó uno de los discursos más aplaudidos y recordados. Sobre el Miércoles Santo dijo, entre otras cosas: *“La madurez de la Semana Santa murciana, como un fruto de sus árboles, llega con el atardecer del Miércoles Santo. Es la hora de la procesión del Cristo de la Sangre, la de los “coloraos”*.

“La procesión del Carmen es una estampa de la Murcia huertana, inseparable más que nunca de la ciudad. Los nazarenos estantes, los que cargan sobre los hombros la incomparable imaginería de Bussy y de González Moreno -los dos escultores máximos de



la procesión carmelitana- revelan bajo el ropaje de túnicas y capuces la reciedumbre de los brazos y los rostros morenos de sol. Huelen los encajes de las enaguas y las medias al membrillo de las viejas arcas. Y es como si el atardecer se llenara de la gloria del naranjo”.

“Ya es prima la noche cuando aparece el Cristo de la Sangre. La figura es original y conmovedora. Tiene desclavados los pies, y ensaya un caminar vacilante y agobiado. Este crucificado tiene el carisma de la emoción más lacerante. Es un Cristo agónico, no muerto, que dirige la mirada de la misericordia, mientras del pecho -como si el centurión hubiese adelantado la lanzada- le desciende un manantial de roja sangre. Reverentes ángeles la recogen en cálices, pero es como si se hubiera quedado enredada y detenida en los claveles y las encendidas rosas, a sus pies”.

El pregón regresó al Carmen en 1986, y lo hizo de la mano de la sensibilidad del escritor y pintor unionense **Asensio Sáez**, que en su lucida proclama manifestó: *“Pienso que la suma de estos motivos personales, a los que podría añadir alguno que otro para mí importante, aditamento que omito por no cansar; pueden de algún modo legitimar ese gozo personal al que antes aludía, promovido por encontrarme pregonando la Semana Santa y por hacerlo desde la murcianísima iglesia del Carmen, en cuyas naves muchos Miércoles Santos uno ha llegado a suspender ánimo y voluntad en esa hora inefable de la media tarde en que el templo pasa a convertirse en colmena de idas y venidas, de avisos y trajines a mayor gloria del cortejo, mientras la frágil arquitectura floral de los pasos recibe los últimos retoques”.*

“Aquí el colosalismo del Lavatorio, ese prodigioso cinemascopio de trece figuras con tanta sabiduría dispuestas. A mi izquierda, el paso alucinante del Cristo de la Sangre; más allá, la balconada del Pretorio, con la presencia del Berrugo; que es el gamberro del rococó. A lo último, junto a la puerta, como buscando el aire libre para el que fue labrada, la Samaritana en su falso Sicar, más cerca de la huerta murciana que de las páginas de la Biblia, efigie ésta de tantas resonancias populares, que llega a restarle protagonismo a la escultura de Cristo, a su vera sentado. Tan arraigadas andan en verdad las simpatías de la Samaritana en el pueblo, que ya no concebiría el murciano un Miércoles Santo sin la gentil presencia de esta moza garrida de postineros arrequives y cantarico de arcilla a la cintura, huertana mayor cimbreante sobre las bombas barrocas de su trono”.

Muy esperado fue el pregón del año 1992, porque su autor era el pregonero que llevaba mucho tiempo en el ánimo de la nazarenía: **Carlos Valcárcel Mavor**. No lo pronunció en el Carmen, pero sí en San Miguel, sede de la Cofradía del Cristo de la Misericordia, que fundó en el año 1949 y de la que fue secretario y nazareno estante del Titular.

De su hondo sentir cofradiero y de su acreditada capacidad para dibujar con su

prosa y su verso la Semana Santa murciana, brotaron frases para la posteridad dedicadas a la Archicofradía, de la que era presidente, y al Señor de la Sangre: *“El rojo, encarnado o colorado es como el rubor encendido en la mejilla de la casta moza, como una rosa de bermejos pétalos, como un clavel que se revienta en llamas, como una hoguera que arde y que se quema, como una puesta de sol novembrina; es el color de la Sangre que brota de la frente, de las manos y de los pies de Cristo, que mana y sale a borbotones del sacratísimo costado del Señor; es el color que viste a los nazarenos de la otra orilla del río”.*

“Cuando las altas copas de la arboleda del jardín de Floridablanca se vayan tiñendo de un color anaranjado; cuando las esbeltas torres del templo carmelitano reflejen los postreros rayos de un sol que se bate en retirada, de la otra orilla del río nos llegará un reguero de Sangre, una larga teoría de cirios y de cruce, de luz y penitencia”.

“El Santísimo Cristo de la Sangre es como una síntesis del Crucificado y del Nazareno, pues aunque clavado en la cruz, suelta los pies del madero para caminar con él sobre las hundidas espaldas por el peso, por el agotamiento y los desgarros producidos por el flagelo. Es, su estampa, la del hombre fracasado, sumido en la más angustiosa soledad. Pero no, Cristo Jesús no ha fracasado... ¡Qué consuelo, Señor, no has fracasado! que la rosa lo dice y la amapola, y el viento lo comenta en su recado, y la lágrima llorada con ternura, y la oración que se asoma a flor de labios, y la mirada que te busca en derechura. Todo dice, Señor; ¡no has fracasado! no hace falta la idea, ni la frase. Nos basta tu presencia en el sagrario, bendito Cristo de la Sangre”.

Es necesaria la mención, en esta selección de textos pregonados, de otro nazareno colorao muy señalado que pregonó también fuera del Carmen, y en este caso en San Antolín. **Ramón Jara** fue consiliario de la Archicofradía y del Cabildo Superior de Cofradías, y durante su estancia como párroco en el Carmen cedió las tribunas y el coro alto del templo para la instalación del museo, trasladado hoy, felizmente, al antiguo Colegio del Carmen.

En su anuncio de la Pasión dijo: *“No digamos que Cristo está lejos de aquella sangre inocente que siempre se derrama innecesariamente, denunciada por ese Santísimo Cristo de la Sangre que es una protesta caminante de todo lo que supone terrorismos, guerras, asesinatos, interrupciones de vida desde el comienzo hasta el final, dado que la vida solo es de Dios y solo Él nos la puede pedir. Y porque la vida del hombre le costó tanto a Dios, la vida del hombre es sagrada”.*

Y concluyo con la selección, aunque hay un pregón más en el Carmen y algún otro pregonero colorao más, con el penúltimo del siglo XX, que tuvo lugar en la Iglesia del Carmen con la Semana Santa de 1999 en ciernes, con nuestro mayordomo, y presidente por entonces de la Comunidad Autónoma, **Ramón Luis Valcárcel**, en el ambón.

De su sentir nazareno, aprendido y ejercido desde niño, brotaron estas palabras: “Y

este Cristo que ha sufrido Pasión y Muerte en la ciudad nazarena, ha ido dejando un reguero de amor por todos los rincones. Ha sido su Preciosísima Sangre, la que brota de su costado herido. Y Él, cuando no tenía nada más que entregarnos, desclavó sus pies del madero para inclinarse, todavía más, sobre el Mundo, y que fluyera, en un místico torrente de amor, todo el caudal que le quedaba después de la tortuosa Pasión para regar hasta el último rincón de nuestras almas pecadoras en un miércoles huertano y nazareno, en el que se detiene hasta el paso del tiempo para que el Divino Caminante lave con ella el más recóndito de nuestros pecados”.

“La luna pintó de rojo el río, la tierra, la brisa, y aunque era primavera, la noche volvióse fría. En la cruz, el Nazareno, ya inerte, inclinaba la cabeza, como si besar quisiera a la Madre que lo mira. ¡La muerte lo había apresado robándole la sonrisa! La muerte había llegado para aquél que era la vida! Mas aún no era bastante. Longino, con una lanza, atraviesa su costado, y mana sangre la herida. ¡Cirios rojos, Señor, te alumbran por darte vida! La sangre de tu costado se prendió en la llama viva de la cera que, en el suelo, brillaba en rojo fundida. ¡No fue bastante, Señor, y la muerte no detuvo aquella lanza homicida! ¡No fue bastante, Señor, tu Pasión, la Redención te exigía! ¿Qué más queremos de ti? ¿Qué más, si tú nos diste, con tu Preciosísima Sangre la Vida?”.

Un pregón más acogió la sede de la Archicofradía, en un año tan señalado como 2011, coincidiendo con la celebración del Sexto Centenario de la entidad y siendo, además, el último que ha tenido lugar en un templo, pues desde la siguiente primavera tienen como escenario el Teatro de Romea (salvo el de 2021, en el Auditorio Víctor Villegas). Lo pronunció el entonces director general de Cajamurcia, Carlos Egea.

Y aún ha habido alguno más a cargo de nazarenos de la Archicofradía, como Antonio González Barnés (2003), el recientemente fallecido Antonio Sánchez Carrillo (2006), Manuel Fernández-Delgado Cerdá (2015) o, si me lo permite el lector, yo mismo, en 2007. Pero quedan en el archivo del tiempo y la memoria, a la espera de una segunda entrega.



La Semana Santa murciana y la regeneración de valores Sociales.

Ángel Pérez Ruzafa

Catedrático de Ecología de la UMU y pintor

Vista desde fuera, la Semana Santa, y particularmente la murciana, puede percibirse de múltiples maneras, como un acto religioso con un profundo arraigo cultural, como un evento festivo que se ha alejado del verdadero sentimiento asociado al recuerdo de la pasión de Cristo y el sentido de la cuaresma, como un anacronismo, como un reclamo de atracción turística y generación de actividad económica... posiblemente haya tantos enfoques y formas de sentirla, sufrirla o ignorarla, como personas. Evidentemente, cada uno la contará según le vaya en ella y, sin duda, fuera de la interiorización con la que a nivel individual se viva, tiene mucho de todo eso.

Yo quisiera centrarme aquí en cómo se vive desde dentro de la túnica y bajo el capirote, y tengo que confesar que, condicionado por mi profesión, no puedo sustraerme a encontrarle un profundo sentido relacionado con algunos de los aspectos del funcionamiento de la naturaleza sobre los que investigo.

Más allá de los preparativos, la recogida de consignas, el traslado de las imágenes, vestirse, anudar el cingulo, no olvidar nada... la procesión interior comienza en el momento en el que, al colocarte el capirote, el mundo exterior repentinamente se aleja, casi desaparece, y tienes que esforzarte para percibirlo, para mantener el contacto con los demás nazarenos y atender las órdenes de los mayordomos. Esa conectividad restringida con el entorno, esa reducción de los flujos de información, automáticamente tiene un efecto estructurador de tu propio mundo interior. Repentinamente, reflexionar se hace inevitable y, al mismo tiempo, debes hacer un esfuerzo para aunar esta

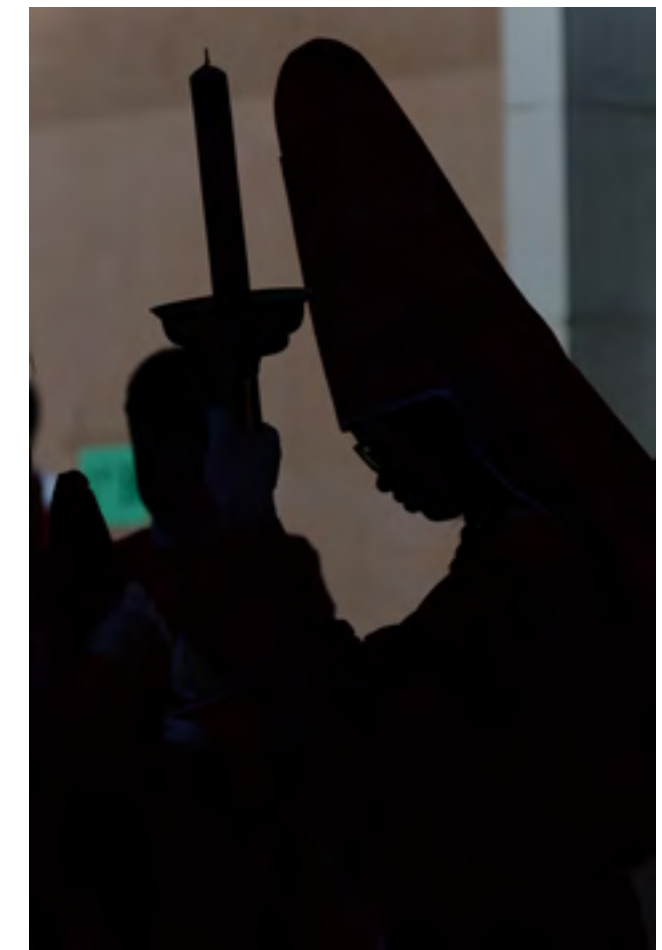


individualidad introspectiva desde dentro de la túnica, con la observación del exterior, mirando lo que te rodea a través de unos orificios que limitan las percepciones y concentran la mirada en los rostros, manos y actitudes de personas concretas y aisladas también en su individualidad.

Esta introspección conduce inevitablemente al autoconocimiento y a mirar con la misma perspectiva a quienes están al otro lado, analizados uno a uno, y te das cuenta de que la inteligencia pierde aquí su capacidad de encontrar respuestas y percibes que lo que quiere abrirse paso es la sabiduría.

Podría parecer una paradoja, pero resulta interesante sentir que esta individualidad fortalecida, lejos de separarte de los demás, parece cohesionarte con ellos y emerge un sentimiento de unidad colectiva basada en un sentimiento y objetivo común y, más allá de lo que sucede en las filas de la procesión, la Semana Santa se convierte en una forma de sincronizar a la sociedad y enfocarla en sentimientos positivos frente a la muerte, el sacrificio y la solidaridad.

Estos aspectos son comunes probablemente a todas las procesiones de Semana Santa que se celebran en España. Pero en Murcia, y la de los coloraos es un buen exponente, éstas tienen una singularidad muy resaltable, donde el deseo de compartir forma parte de su razón de ser. La necesidad de los penitentes, especialmente los que cargan con los pasos sobre sus hombros durante las horas que dura el recorrido, de llevar algo de alimento para evitar la hipoglucemia, no puede hacerse sin compartirlo con quien sigue la procesión expectante e inmóvil, pendiente de cada uno de tus movimientos. De ahí a que el dar un caramelo se convierta en la esencia de las procesiones, solo hay la distancia de desear extender el vínculo que se establece entre el que ofrece y el que recibe al mayor número de personas posible. En la práctica, esa solidaridad no es indiscriminada, porque la mirada busca inconscientemente al niño expectante, al extranjero desconcertado



y curioso, al marido ensimismado que por un momento se ve sorprendido porque pensaba que era invisible, a la señora que recibe su caramelo de café con leche preferido... y, como es habitual, la mirada de asombro, la sonrisa abierta, la mirada ilusionada que se recibe a cambio, recargan tu ánimo y sientes cierta sorpresa al percibir lo mucho que recoges por tan poco que das.

Los sentimientos que describo en estas líneas no son nada nuevo y están en el ámbito de las emociones, e incluso de la espiritualidad, pero, como decía antes, no puedo sustraerme a encontrar paralelismos con las leyes de la física que explican el funcionamiento de los ecosistemas y de los procesos naturales. La conectividad restringida y ofrecer resistencias a los flujos excesivos de energía o información generan un trabajo que estructura los sistemas, aumenta su capacidad de autorregulación y evita que se desmoronen. Esto es algo que resulta esencial para el mantenimiento de la vida o la recuperación de ecosistemas como el Mar Menor. El cambio cualitativo que supone la sincronización de las oscilaciones individualizadas desorganizadas y caóticas en una misma fase, es lo que convierte la luz ordinaria en luz laser. Ambos fenómenos, generación de elementos diferenciados que forman estructuras y funcionamiento sincronizado con mecanismos de autorregulación, dan lugar en el universo a sistemas complejos con niveles de organización jerarquizados de los que emergen propiedades inesperadas, como las capacidades homeostáticas, la cooperación social, los sentimientos, el autoconocimiento y la capacidad de reflexión, la inteligencia,... no cabe duda de que estamos hechos a su imagen y semejanza.



La Archicofradía de la Sangre, un referente internacional en la investigación y la aplicación de las tecnologías del 3D.

Rafael Melendreras Ruiz et al.

Investigadores universitarios de la UCAM y la UMU

Las cofradías penitenciales atesoran un patrimonio cultural material e inmaterial de incalculable valor. La dorada pátina del tiempo, como diría John Ruskin, es siempre inflexible, dejando su huella inexorable en el aspecto interno y externo de los bienes culturales. De ahí la necesidad de la preservación por parte de estas instituciones religiosas, cada vez más conscientes de su papel fundamental en aras de legar a las generaciones del futuro un patrimonio único en las mejores condiciones. Elementos naturales inevitables como la degradación que se produce en los materiales orgánicos a causa de los cambios de temperatura y humedad relativa o los mismos desastres naturales, por poner algunos ejemplos, además de otros de carácter antropogénico igualmente insoslayables ligados a la manipulación o traslado, afectan a la integridad de las obras artísticas. Y estos procesos que dejan estragos en la materia son percibidos especialmente por quienes ostentan la responsabilidad de su cuidado y su conservación, principalmente los camareros y responsables de patrimonio de las cofradías.

Las ciencias patrimoniales, como las dedicadas a la conservación y restauración de bienes culturales, así como la museología, están al servicio de estas instituciones, pero también las tecnologías digitales, que en la actualidad se encuentran en pleno auge, liderando esta época de transformación sin precedentes que estamos viviendo.

En particular, se han desarrollado novedosas técnicas que nos permiten recrear con precisión milimétrica un objeto físico, pudiendo elaborar su modelo digital perfecto de la realidad, con su forma, volumen y textura exactas. Pero además, la tecnología ofrece un sinfín de aplicaciones que son sinónimo de oportunidades para mejorar y modernizar los procesos de preservación, conservación, gestión y disfrute del patrimonio cultural.

La Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia, de forma pionera, ha estado los últimos años apoyando la investigación aplicada a la conservación de su patrimonio, comenzando por la digitalización tridimensional de sus principales tallas procesionales.



Se ha realizado una gran investigación alrededor del Cristo de la Sangre a través de la tesis doctoral llamada “*Optimización de los Flujos de Trabajo de las principales Técnicas de Digitalización 3D y Aplicación de las Nuevas Tecnologías para la Preservación y Divulgación del Patrimonio Escultórico Religioso en Madera Policromada*” de Paloma Sánchez Allegue, Ingeniera de Edificación y Especialista en Transformación Digital, en la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), y dirigida por los doctores Rafael Melendreras Ruiz, Vicedecano del Grado de Telecomunicaciones de la UCAM y camarero del Cristo de la Sangre; y María Teresa Marín Torres, profesora de la Universidad de Murcia y directora del Museo Salzillo.

La investigación desarrollada mediante esta tesis se ha centrado en la imagen del Cristo de la Sangre de Nicolás de Bussy, como eje principal, por su extrema fragilidad, así como por su relevancia tanto histórica, como artística y devocional. El trabajo, en las últimas fases de su desarrollo, ya está teniendo unos importantes resultados, publicados en revistas nacionales e internacionales de gran renombre e impacto científico. La

aplicación de las técnicas digitales al patrimonio religioso y, más en concreto, a la escultura devocional realizada en madera policromada, está despertando un gran interés en la comunidad científica.

La primera investigación llevada a cabo trata sobre el proceso pionero de la digitalización en 3D del Cristo de la Sangre mediante la técnica de la fotogrametría computerizada, con la utilización de un total de 1.137 fotografías y 16 horas (4 sesiones) de trabajo. Los resultados se expusieron en el artículo *“Flujo de trabajo para la digitalización 3D mediante fotogrametría automatizada de las tallas de madera policromada del Santísimo Cristo de la Sangre y su ángel”*, publicado en la revista E-rph de la Universidad de Granada, al que se puede acceder con el link: <https://doi.org/10.30827/e-rph.v0i27.17901>. De dicha investigación se obtuvo el primer modelo 3D de tallas de la Semana Santa de Murcia, en particular los del Cristo y del ángel que recoge su sangre, de elevada precisión tanto geométrica como colorimétrica.



Detalles de algunas mallas de polígonos del modelo 3D obtenido por fotogrametría computerizada.

La segunda investigación se centra en el estudio de los flujos de trabajo y la comparativa de diferentes tecnologías para la digitalización 3D del Cristo de la Sangre. En particular, fueron comparadas la fotogrametría con los más modernos escáneres, de luz estructurada y terrestre de tiempo de vuelo láser. Gracias a esta investigación se pudo generar el conocimiento y la habilidad para la obtención un modelo 3D de mucha mayor resolución del Cristo de la Sangre, la cual es claramente apreciable en los detalles geométricos complejos presentes en zonas pequeñas como la barba, la boca y las manos. A su vez se verifican mejoras significativas en la captación de la textura o el color de los modelos. Dichos resultados se muestran en artículo *“Comparative Analysis Between the Main 3D Scanning Techniques: Photogrammetry, Terrestrial Laser Scanner, and Structured Light Scanner in Religious Imagery: The Case of The Holy Christ of the Blood”*,

en la revista *Journal of Computing and Cultural Heritage*, al que se puede acceder con el link: <https://n9.cl/ds2cz>.



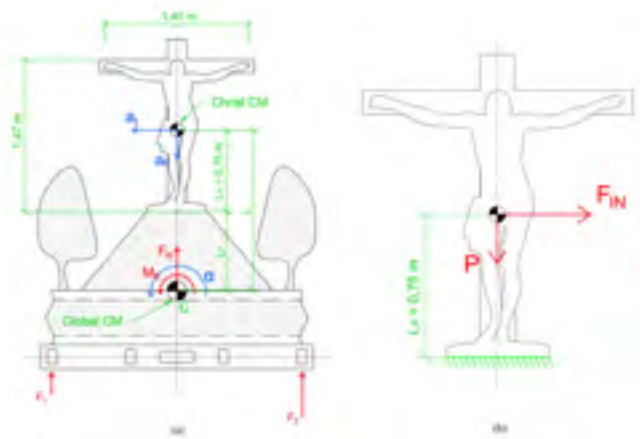
Geometría y textura de los modelos obtenidos mediante escáner de luz estructurada, fotogrametría y láser escáner terrestre

Una vez obtenido un “gemelo digital” de gran calidad del Cristo de la Sangre, se abre todo un abanico de posibilidades para su utilización y la oportunidad de realizar nuevos estudios para solucionar los problemas existentes en la talla o incluso los problemas futuros, así como, colaborar en la prevención, conservación y mantenimiento de la obra. El modelo 3D permite conocer la escultura en mayor profundidad y desde otra perspectiva, que, sin estas tecnologías no sería posible.

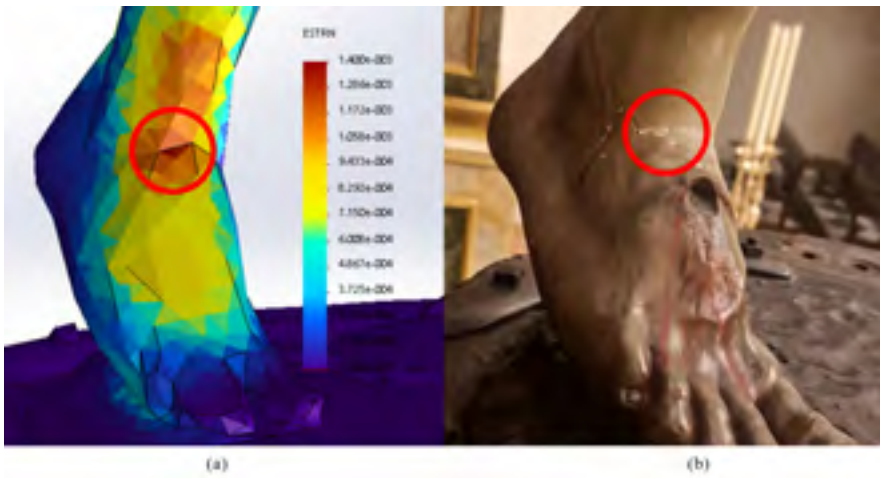
Llegados a este punto, resulta de suma importancia resaltar que la actitud y el apoyo de la Junta Directiva de la Archicofradía, con su presidente a la cabeza, son las claves para “no guardar en el cajón” el modelo digital, sino para animarnos a trabajar en la búsqueda de aplicaciones con el propósito exclusivo de fomentar un mejor conocimiento de la obra y de extender su accesibilidad y devoción a través de las nuevas tecnologías y plataformas digitales.

Por dicho motivo, la tercera investigación de la tesis contempla el estudio mecánico de la estructura del Cristo de la Sangre mientras éste desfila en procesión. Se escoge la técnica de simulación por elementos finitos, para cuya aplicación resulta imprescindible estudiar las fuerzas más críticas a las que la talla se ve sometida cuando es portada a hombros a bordo de su trono. El procesamiento digital de imágenes de video es la técnica escogida para cuantificar con precisión su magnitud, una vez se detecta que éstas ocurren en la parte final del recorrido (fundamentalmente por el cansancio) y en el momento en que se para el trono tras salir de las curvas. En dicho artículo se constata la ubicación del punto más crítico de la escultura, que coincide exactamente con la de una fractura recurrente en el pie derecho. A su vez, se efectúan recomendaciones para minimizar los efectos observados de cara a su mayor protección y conservación. Destacan, entre otras,

la propuesta de independizar la cruz de la talla o reducir el número de puntos de anclaje entre ambas, efectuar modificaciones en el trono o hasta incluso plantearse la reproducción parcial de zonas afectadas de la talla. Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración de Jorge Martínez Reyes, ingeniero industrial y estante del Cristo de la Sangre. Sus resultados se han publicado recientemente en la revista *Journal of Cultural Heritage* bajo el título “*The sculpture of the Christ of the blood: Structural mechanical analysis based on 3D models and video techniques for the study of recurrent pathologies*”, en la prestigiosa revista “*Cultural Heritage*”, y al que se puede acceder con el link: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1296207422000012?via%3Dihub>.



Esquema de fuerzas que intervienen en la talla durante su carga en procesión.



Resultados de la simulación por elementos finitos. Confirmación de la fractura recurrente en el pie derecho.

La cuarta investigación llevada a cabo presenta la primera experiencia inclusiva en el Museo de la Sangre, concretamente destinada a discapacitados visuales. Se trata del desarrollo de una experiencia multisensorial pionera, apoyada en la fabricación de una réplica 3D tocable del busto del Cristo a partir del modelo digital de alta resolución. Al sentido del tacto, se le unen el olfato a través de la introducción de aromas y el del oído a través de la narrativa multimedia que conduce al visitante a través de la experiencia. Se introducen además tecnologías accesibles como los *Beepcons* a través del uso de apps y terminales móviles. En este artículo se muestra el proceso completo del desarrollo de la experiencia y de la réplica (diseño, fabricación, etc.) así como el estudio para su validación por ciegos, efectuado con la colaboración del Consejo Territorial de ONCE, y por expertos en arte. Los resultados se encuentran a punto de ser publicados en el artículo “*Development of a touchable replica for inclusive experiences of religious artifacts*” en la revista norteamericana *Curator: The Museum Journal*. <https://onlinelibrary.wiley.com/journal/21516952>



Porción del modelo 3D del busto recién impresa en resina de alta densidad.

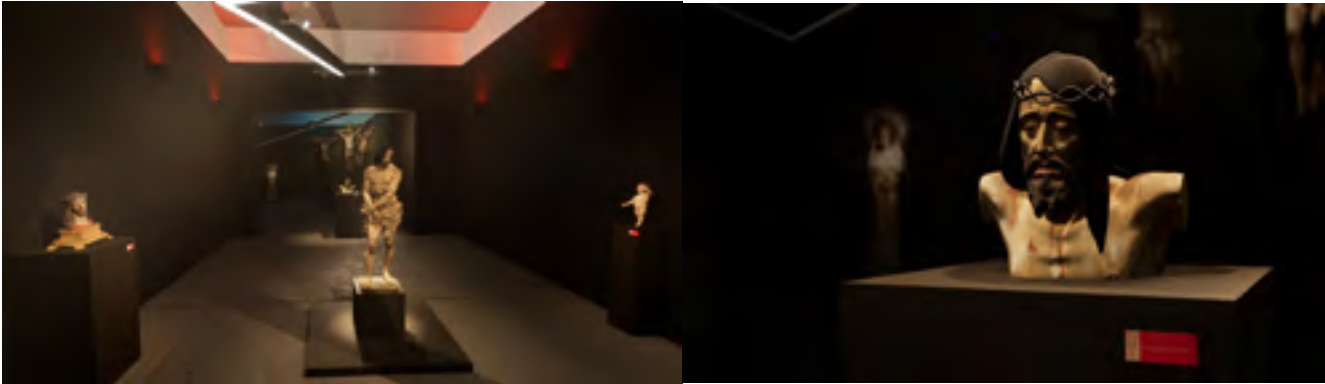


Detalle del proceso de policromado del busto.



Pruebas de validación de la réplica mediante voluntarios de ONCE Murcia.

La quinta y última investigación de la tesis se está desarrollando actualmente a través de un “*Estudio de la utilización de la tecnología de la Realidad Virtual para la visualización del patrimonio escultórico barroco y su comparación con la realidad*”. Para ello, se ha generado un entorno virtual de gran resolución de la primera sala del Museo de la Sangre, al que se han introducido los modelos 3D del Ecce Homo del Pretorio, San Pedro de la Negación, un busto de terracota del Ecce Homo, el Busto del Cristo de la Sangre (réplica 3D) y el otro ángel del Cristo conservado. En este estudio se pretende validar la tecnología de la Realidad Virtual como método satisfactorio para aprender y disfrutar del patrimonio, estudiando el impacto de su visualización e interacción mediante el método tradicional -la visita presencial- frente a su acceso mediante gafas de Realidad Virtual y sistemas hápticos.



Vista general de la sala del Museo Cristo de la Sangre modelada en 3D para RV.

Detalle de la recreación de la réplica del busto para Realidad Virtual

En conclusión, la Archicofradía de la Sangre ha apostado por las nuevas tecnologías del 3D y la investigación para la preservación, conservación, divulgación y accesibilidad de su patrimonio, liderando el desarrollo de estudios y proyectos pioneros para llevarlo a cabo. Una institución, que ha demostrado que tecnología, arte y devoción pueden ir juntos de la mano, y despertando un gran interés en la comunidad científica con el Cristo de la Sangre, su Titular, como eje principal de su estudio.



Presentación del busto del Cristo en tecnología 3D.

Personajes de la Pasión en la Archicofradía: SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio Barceló López

Mayordomo de la Archicofradía y Cabo de Andas del paso del Cristo del Amor.

Continuando con el análisis de los distintos personajes que integran la Pasión en la Archicofradía de la Sangre; es esencial detenerse en la figura de San Pedro, apóstol de gran personalidad y cercanía a Jesucristo, convertido en el primer Papa mártir en dirigir la Iglesia, otorgándole las llaves del reino celestial.

El nombre original de San Pedro era Simón, y su padre Jonás (Juan) nació en Betsaida, cerca del pueblo del Lago de Genesaret. Se dedicaba a la pesca en el mar de Galilea, cuando dejó su casa de Cafarnaúm para sumarse al grupo de discípulos que acompañaban a Jesús de Nazaret en los inicios de sus predicaciones.

El sobrenombre de Pedro se lo puso Jesús al señalarle como la piedra (petra en latín) sobre la que habría de edificar su Iglesia. En Cesarea de Filipos, al nordeste del lago Tiberíades, se produjo el momento en que San Pedro confirmó la divinidad de Jesús: Tu eres Cristo, el Hijo de Dios vivo (Mat. 16,16). Cristo juzgó la afirmación dándole a Pedro la máxima autoridad: Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado eso la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los cielos. (Mat. 16, 17-19).

De sus apariciones en la pasión de Cristo, debemos citar su pasaje en el lavatorio de los pies de Cristo a sus discípulos antes de la Última Cena, donde se dirigió primeramente a Pedro, pero éste protestó y Cristo le replicó que de otro modo no tendría parte con Él, contentándole de inmediato: Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza. (Juan, 13, 1-10). Tras la Última Cena, Pedro declaró también su lealtad y amor a Jesús: Aunque todos pierdan su confianza, yo no; y volvió a reiterar: Me quedaré contigo, aunque tenga que dar la vida. Jesús, afligido, le contestó: Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces. (Juan, 13, 38). Incluso, añadir como en el huerto de Getsemaní Pedro debió soportar el reproche del Mesías por haberse dormido. (Marcos, 14, 37).

De personalidad sincera y a veces impetuosa, tuvo ciertos momentos de debilidad, tal y como narran los evangelios, negando hasta tres veces a Jesús la noche que fue

arrestado, y cumpliéndose, así la profecía que le había hecho el Maestro; siguió a su Señor cautivo al patio del Sumo Sacerdote, donde negó a Cristo, afirmando en forma explícita y jurando que no lo conocía. Pedro salió al exterior y lloró amargamente. (Mateo, 26-58-75; Marcos, 14, 54-72; Lucas, 22,54-62; Juan, 18,15-27). A pesar del de aquel miedo que atenazó al príncipe de los apóstoles, su fe ya no volvió a flaquear y se convirtió en el privilegiado de Jesús por su primera aparición.

Pedro representa al pecador arrepentido, y Cristo lo perdona y confirma su elección. Al preguntarle: ¿Me amas más que éstos? (Jn. 21, 15). Pedro se reafirma tres veces en su amor. Jesús entonces le dice: Apacienta mis ovejas, suponiendo el signo inequívoco de su misión como pastor universal de la Iglesia.

Tras la muerte de Jesús, San Pedro asumió el liderazgo de la diminuta comunidad de cristianos en Palestina durante un período de quince años, y con una misión enfocada en la oración, reflexión, contestación a las acusaciones de herejía de los rabinos ortodoxos y admisión de los nuevos conversos. Hacía el año 44, fue encarcelado por orden del rey Herodes Agripa, pero logró escapar de Jerusalén con destino Grecia, Siria y Asia Menor. Asistió al Concilio de Jerusalén en el año 48, y apoyó a San Pablo en la apertura del cristianismo a los gentiles.

Fue nombrado obispo de Antioquía, y después pasó a ser obispo de Roma donde fue martirizado durante el reinado de Nerón, en torno al año 67, el mismo año que su compañero San Pablo. San Pedro murió crucificado, pero consideró no ser digno de morir de la misma forma que su Señor, y por eso lo crucificaron con la cabeza hacia abajo, muy próximo al circo de Nerón. Fue enterrado por los cristianos, y según las recientes excavaciones de mediados del siglo XX, confirma la presencia de la tumba de Pedro precisamente debajo del Altar de la Basílica de San Pedro.

Por otra parte, a lo largo de la historia, la iconografía del aspecto del pescador de hombres siempre ha sido calvo por tradición apócrifa, aunque no tenemos constancia por escrito en los evangelios. Bien es cierto, que si encontramos pinturas en las catacumbas de Santa Tecla en Roma datadas a finales del siglo IV donde San Pedro es plasmado como



un hombre con muy poco pelo blanco y entrado en años. El atributo habitual del apóstol que lo identifica, popularmente, son una llave grande, simbolizando así el cielo o un par de llaves, una dorada y otra plateada para simbolizar acción de atar y desatar, refiriéndose al poder de absolver y de excomulgar. Los colores de su túnica deben ser azul y el manto anaranjado, rojo o color ocre. Otro atributo, puede ser junto a una barca, aludiendo a su oficio de pescador; sin olvidar, el libro, o la cruz de triple travesaño como máxima autoridad terrenal de la Iglesia. La iconografía de San Pedro es muy amplia y variada, y su vida ha sido recogida por los Evangelios, el libro de los Hechos y por la tradición popular, hasta sus últimos momentos donde fue crucificado con la cruz inversa en Roma. (Devociones de estepa, 2013, pp. 1-7)

Bien es cierto que existe una iconografía penitencial del apóstol muy significativa donde es acompañado de la figura del gallo ante su amargo arrepentimiento. Además de las catacumbas, como antecedentes de su representación, podemos encontrar el mosaico del siglo VI de la Basílica de San Apolinar Nouvo en Rávena. O dando un salto temporal, tenemos la obra del Lavatorio de Giotto en la capilla de los Sacrovecni en 1302-1305. Respecto a las iconografías de La Negación, ha sido representada por los más grandes pintores de la historia del arte tales como: El Greco (1600), Michelangelo Merisi da Caravaggio (1610), José Ribera (1630), Georges de La Tour (1645), Rembrandt (1660). (Stukenbrock, C. Töpfer, B., 2011, p.).

En la historiografía de la Archicofradía de la Sangre habría que analizar la existencia de cuatro esculturas talladas sobre el discípulo siendo la más antigua la del paso de la Negación, obra por Nicolás de Bussy en 1689, cuya imagen de San Pedro fue la única del grupo se salvó de la Guerra Civil; en el siguiente fue el Lavatorio del escultor genovés, afincado en Murcia, Santiago Baglietto Guiera (1845); posteriormente el Lavatorio del escultor valenciano, Juan Dorado Brisa (1904) que sustituyó al anteriormente citado y destruido en los incendios de Iglesia del Carmen en junio de 1936 durante la Guerra Civil española; y por último, en el monumental y actual, Lavatorio, del maestro González Moreno (1952).

Retrocediendo para su análisis, la primera presencia de San Pedro a lo largo de la historia nos hace retroceder al paso decano de la Semana Santa de España, en el misterio de La Negación, escena que presenta el momento en que San Pedro queda compungido con muestras evidentes de dolor al haber negado por tres veces a Jesús antes de que cantara el gallo; el cual, ya preso, aparece maniatado, y con gran compasión y amor dirige una comprensiva mirada a su discípulo. La secuencia de Cristo y San Pedro coinciden con la presencia de la figura del gallo, cuyo canto daría paso al llanto del apóstol, a pesar de que en la descripción del evangelio se entiende que el Redentor estaba siendo interrogado en el interior.

Ejecutada la obra por Nicolás de Bussy en 1689, la imagen de San Pedro denota

gran expresividad patente, su rostro concentra todo el dolor sentido desde el más profundo arrepentimiento, arrodillado y con la mano derecha dirigida hacia el pecho, extiende la izquierda en un claro ademán de potenciar sus sentimientos. El patrón de los pescadores viste con túnica azul y manto dorado, con las simbólicas llaves, dorada y plateada, que le cuelgan del cingulo ceñido a la cintura. (Barceló, 2006, p 271).

La segunda imagen del apóstol procede del primer Lavatorio encargado por el activo mayordomo Andrés Gabardo en 1840. La falta de documentación nos obliga a bucear en las hemerotecas, encontrando en el diario Las Provincias del Levante, en su edición de fecha 14 de abril de 1897 una amplia descripción de la procesión de la Sangre, que transcurriría ese mismo Miércoles Santo, en la tarde-noche por la ciudad de Murcia. El amplio artículo es una transcripción de los datos del libro, titulado La Pasionaria murciana, cuyo escritor detuvo en otros aspectos no tan importantes como la descripción artística, sino que analiza las sillas anacrónicas de ambos personajes. Creo innecesario decir que el paso representa a Jesús lavando los pies de San Pedro. El taburete en que se sienta el apóstol, como la silla de copete en que el Señor ha dejado su manto, tuvieron indudablemente similares que pudieron servir de modelo, de los salones de la aristocracia de Murcia, y son tan extraños al arte oriental como el jarro y la jofaina. Las figuras, del tamaño de las del paso anterior, no son malas ni buenas. (Díaz Cassou, 1, p. 1897).



San Pedro de Baglietto incautado por la Junta Provincial en el Museo de Bellas Artes que regreso al Carmen, el 11 de junio de 1940 y se desconoce su paradero actual

Transcurrieron 64 años hasta que los mayordomos de la Sangre, decidieron sustituir aquel primitivo Lavatorio de dos imágenes réplica del ejecutado por Francisco Salzillo para la ciudad de Orihuela en 1758, por otra nueva iconografía que abarcó un paso grandioso con todos los apóstoles tal y como describió en el Diario El Liberal, editado, el Miércoles Santo, 30 de marzo de 1904, recoge un columna dedicada del mítico José Martínez Tornel, calificando de gran artista que se ha atrevido en la ciudad

de Salzillo a acometer la empresa de hacer un paso procesional con trece figuras para lanzarlo al mismo ambiente y a la consideración de la misma muchedumbre que ha de ver los pasos de aquel coloso. Va conquistar el aplauso de la multitud...distinguiéndose San Pedro arrodillado y con la cabeza inclinada sobre el pecho. (Martínez Tornel, 1904, p. 1). Desgraciadamente, esta magna obra fue destruida durante la Guerra.



Lavatorio de Dorado Brisa.

La restauración de posguerra restituyó el grandioso Lavatorio con la magistral obra de González Moreno en 1952, provisto de una composición innovadora; donde San Pedro haría su cuarta aparición en la institución bermeja de forma distinta a la del anterior paso de misterio, donde aparece arrodillado junto a su maestro, con rostro de gran expresividad y sentimientos concentrados de sorpresa y admiración ante la nueva situación creada por su Maestro. Destacan sus ojos claros y mirada penetrante, las facciones marcadas del rostro y el cabello canoso. De anatomía muy cuidada, viste túnica de vivo color anaranjado, mangas remangada, y recogiendo la jofaina siguiendo el mandamiento de Jesús. (Barceló, 2010, p. 160).

En la Archicofradía, la imagen de San Pedro ha quedado plasmada desde hace 333 años en los pasos de la Pasión por ser uno de los personajes claves en la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Su fuerte apariencia de anciano rudo, humano e impetuoso es reflejada en su condición de hombre donde que se opone a la sublime humillación del testimonio de amor del Lavatorio; o que sufre el miedo en el patio del Sanedrín, ante la negación a Jesús. Sin embargo, a pesar de ello, rectifica y es capaz de reponerse a sus debilidades superadas con largas fatigas de persecuciones, mazmorras, cadenas y hasta

pedir ante su suplicio de muerte de ser crucificado, pero con cruz invertida por no ser digno de hacerlo como lo fue su divino Maestro. Toda esa fuerza le convierte ejemplo como el primer Papa y piedra angular de la Iglesia.

Intentemos a pesar de nuestras flaquezas encontrar el auténtico camino de la salvación eterna, el Amor de Dios.



Detalle de San Pedro del Paso de La Negación

REFERENCIAS – BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN SÁNCHEZ, B. (2000). Nuevo Testamento. Sevilla: Apostolado Mariano.

STUKENBROCK, C. TÖPPER, B. (2011). 1000 Obras Maestras de la Pintura.

Alemania-Barcelona-Florenia: h.f.fullmann.

DÍAZ CASSAU, P. (1897). La Pasionaria Murcia. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

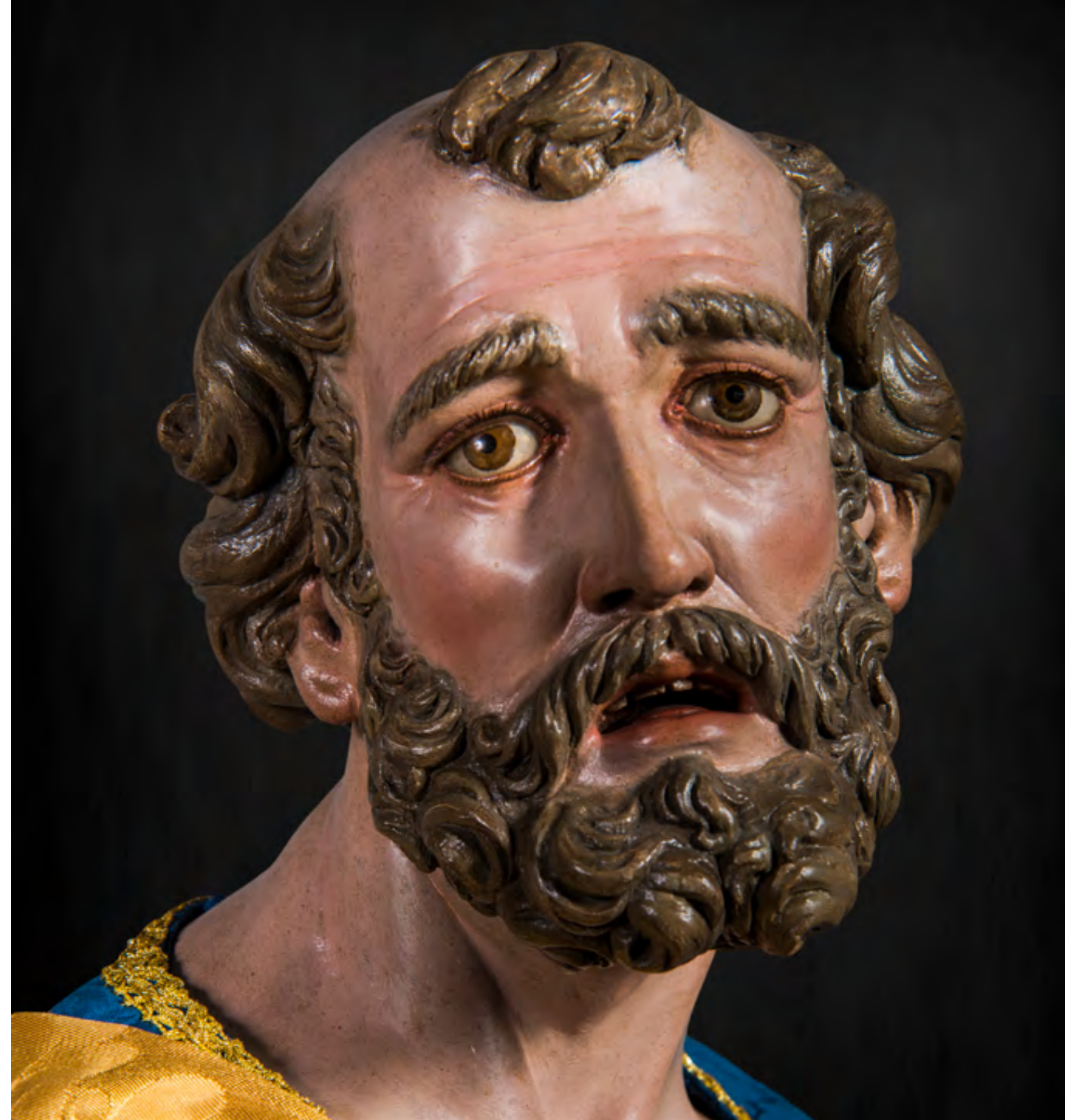
BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2006). “Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: Semana Santa en la Ciudad de Murcia. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

MARTÍNEZ TORNEL, J. (1904). Diario El Liberal. Murcia. Archivos y Documentación Local de Murcia.

BARCELÓ LÓPEZ, ANTONIO (2010). “Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: Los Artistas de la Pasión. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.

CIBERGRAFÍA

DEVOCIONES DE ESTEPA. (2013) “Iconografía de San Pedro”. Recuperado de: <https://cofrades.sevilla.abc.es/profiles/blogs/iconograf-a-de-san-pedro>.





EL MUSEO



**MUSEO
CRISTO DE LA SANGRE**

**Con este enlace, podrá acceder a la Memoria del
Museo Cristo de la Sangre de los años 2018, 2019,
2020 y 2021**

https://issuu.com/coloraos-murcia/docs/memoria_museo_cristo_de_la_sangre/1?ff

El Lavatorio como Casa de la Vida.

Pedro A. Cruz Sánchez

Director del Museo Cristo de la Sangre

Domus vitae, de Torregar, constituye el proyecto artístico más ambicioso y diferencial llevado a cabo hasta la fecha por el Museo Cristo de la Sangre. Esta instalación escultórica se articula como una hipnótica alegoría sobre el origen de la vida, compuesta por decenas de representaciones de fetos mientras maduran en el seno de la madre. El carácter excepcional de dicha pieza reside en la intervención que realiza de *El Lavatorio*, de Juan González Moreno –uno de los principales conjuntos escultóricos de la Archicofradía de la Sangre y de la imaginería española del siglo XX-. Esta es la primera vez que, en el contexto nacional, se interviene mediante un lenguaje artístico contemporáneo, y de una manera tan integral, un conjunto escultórico que desfila en Semana Santa.

La puesta en diálogo de los universos estéticos de Torregar y de González Moreno ha puesto de manifiesto el carácter transitivo de la obra de este último y, por ende, su capacidad para adaptarse a unos códigos lingüísticos tan aparentemente lejanos como los del arte contemporáneo. La escultura religiosa posee unas especificidades muy marcadas que la convierten en difícilmente “exportable” a otros contextos artísticos que no sean aquellos para los que fue concebida. Pero, en el caso de *El Lavatorio*, González Moreno ha demostrado la contemporaneidad de un lenguaje escultórico que se sustrae por completo al ensimismamiento estético de la imaginería religiosa y que, en tal sentido, desborda el gueto estético en el que con frecuencia se constituye esta.

Uno de los aspectos más interesantes que se ha derivado del diálogo temporal entre *Domus vitae* y *El Lavatorio* ha sido el descubrimiento de aspectos hasta ahora inéditos de la obra de González Moreno. La instalación de Torregar se dispuso, encajada, en el pasillo abierto entra las dos hileras de figuras de *El Lavatorio*. Las diferentes piezas que la conforman se hallaban depositadas sobre una tarima baja retroiluminada. Esta iluminación desde abajo, desde el espacio que habitualmente ocupa la mesa durante el desfile procesional, ha redescubierto todo el repertorio de gestos y de rostros que interactúan en el conjunto de González Moreno. De hecho, Torregar ha conquistado, tanto para el Museo como para la Archicofradía de la Sangre, una dimensión secreta de *El Lavatorio* que, si no fuera de esta manera, hubiera resultado inaccesible. González Moreno creó una de las escenas más monumentales y rotundas de la Semana Santa de Murcia. La suma de los doce apóstoles más Cristo conforma un conjunto de una energía desbordante que, por momentos, apabulla al espectador. Sin embargo, al variar Torregar el modo de iluminación y bañar los rostros de las diferentes figuras con una luz nadir y filtrada, la escena adquiere una intimidad espiritual que solo se advierte parcialmente en sus condiciones habituales

de contemplación. A través de su diálogo con *Domus Vitae*, *El Lavatorio* ha mostrado su expresividad más recogida y privada, la sutileza de una gestualidad que, desde esta nueva perspectiva, concreta una compleja e insondable red de estados del alma.





Domus Vitae. Intervención en El Lavatorio de Juan González Moreno

Torregar
Artista

Como creador contemporáneo, no todos los días uno tiene la ocasión de poder intervenir y presentar su obra en un Museo de Arte Sacro, por este motivo, vaya por delante mi agradecimiento a la Archicofradía de la Sangre, especialmente a su presidente Carlos Valcárcel por haberme brindado esta oportunidad al igual que a Pedro Alberto Cruz por su labor como comisario.

Conviene aclarar de manera preliminar, que la intervención llevada a cabo en El Lavatorio de Juan González Moreno, se enmarca dentro de un proyecto expositivo mucho más amplio denominado Alfa y Omega, que ocupaba la sala de exposiciones temporales del Museo Cristo de la Sangre y contaba con otras dos intervenciones más, en otros tantos grupos escultóricos del mismo. A saber, Jesús en casa de Lázaro y el Cristo del Amor en la conversión del buen Ladrón, ambas de José Hernández Navarro. Por lo tanto, esta actuación, no es sino una parte de la muestra llevada a cabo en los distintos espacios del museo.

Entrar a un museo de carácter religioso es siempre una experiencia de un enorme



calado. Poder observar de cerca un conjunto escultórico, que normalmente sólo puedes admirar desde una cierta distancia y por tiempo limitado cuando está procesando, hace que se establezca un vínculo especial entre el espectador y las tallas. En este encuentro, que permite la observación pormenorizada y silenciosa de los detalles, no sólo entra en juego el cambio de perspectiva del espectador con respecto a la obra, sino que el silencio y la posibilidad de observación de manera prolongada, también le aporta una sensación de tiempo detenido.

El Lavatorio de González Moreno, representa justo el momento en el que durante la última Cena, Jesús se dispone a lavar los pies a sus apóstoles. En este conjunto escultórico tal y como está concebido, las trece figuras se distribuyen en torno a una gran mesa ovalada. Es una composición de un gran dinamismo, en el que se pueden apreciar una gran variedad de posturas y gestos, que denotan un profundo estudio por parte del imaginero, de los perfiles y personalidades de las distintas figuras que lo conforman.

Lo primero que me llamó la atención cuando observé el Lavatorio en su actual ubicación, dentro del Museo Cristo de la Sangre, es que la distribución de las trece figuras que componen el conjunto escultórico, no correspondía con su distribución original tal y como procesa cada Semana Santa. Tirando de memoria me percaté que tampoco era la misma distribución que en su día tuvo durante el periodo que estuvo expuesto en la sala de exposiciones El Martillo de la Glorieta y sin embargo, todas y cada una de las veces que la había visto, tenía la sensación de que las distintas tallas siempre interactuaban entre sí armoniosamente.

El hecho de que el grupo escultórico y la interacción entre los diferentes personajes que lo componen, funcione indistintamente de la permutación de unos por otros, nos habla del dinamismo, flexibilidad y adaptabilidad de las tallas para adquirir vida propia. Algo así como si se tratara de las piezas de un puzzle que pudieran ser encajadas en distintas partes y sin embargo nos desvelara siempre un resultado exitoso.

Las figuras se presentan ante nosotros elevadas sobre dos grandes y alargados pedestales enfrentados entre sí y dejando entre ambos un hueco a modo de pasillo, que debería estar ocupado por la mesa de la Última Cena. Este espacio vacío, que nos habla de la ausencia-presencia de una mesa inexistente físicamente, pero que nuestra imaginación reconstruye de manera inconsciente, fue el desencadenante para llevar a cabo mi intervención. Para ello pensé automáticamente en mi obra Domus Vitae, concebida inicialmente como instalación para ser expuesta en la Ermita de San Roque de Fuente Álamo en el año 2007. Está compuesta de una gran mesa alargada de aluminio de 640 centímetros de longitud y 120 de ancho, cuya parte superior es de metacrilato blanco y que se encuentra iluminada desde dentro por 20 tubos de neón. Sobre la mesa hay dispuestas dos centenares de cabezas de bebés realizadas con resina de poliéster transparente que parecen desmaterializarse y en cuyo interior se observan colores en tonos cálidos como

magentas, anaranjados o violetas que fluyen y de diluyen con el resto de la materia.

Mi intención desde un principio, era la de establecer un diálogo entre El Lavatorio, y mi Domus Vitae. Un diálogo entendido como una oportunidad para demostrar que dos obras de autores distintos, distanciadas entre sí en el tiempo y sin aparente nexo de unión, pueden evolucionar y crecer juntas, retroalimentarse y establecer un nuevo equilibrio entre ambas.

El reto, no era tanto confrontar dos lenguajes teóricamente inconexos, sino integrarlos para generar un todo nuevo, haciéndolo siempre desde el más absoluto respeto y por supuesto sin intervenir directamente sobre la obra original. Precisamente para que la totalidad del Lavatorio se pudiera seguir observando en su plenitud, opté por montar la estructura de la mesa sin sus patas y solamente elevarla hasta la cota de las peanas o lo que es lo mismo, directamente a la altura de los pies de las tallas. Mi objetivo, no era otro, que seguir haciendo visible la totalidad de estas, al mismo tiempo que el conjunto quedaba iluminado directamente desde el suelo, confiriendo a toda la escena un aspecto deliberadamente irreal.

Las dos obras son consecuencia de la simbiosis entre la pintura y la escultura, prueba de ello es la calidad de los estofados de motivos geométricos de las túnicas, que en este caso, tienen su eco cromático en los tonos utilizados en las pequeñas cabezas, cuyo interior es visible al mismo tiempo que parece desvanecerse. Por otra parte, frente a la rotundidad de los volúmenes de las tallas de madera, las cabezas infantiles se muestran livianas ante nosotros y con su transparencia se mueven a caballo entre lo visible y lo invisible, entre lo tangible y lo intangible.

Al prescindir en la sala de cualquier otra fuente de iluminación que no provenga de la propia mesa, todos los volúmenes surgen como consecuencia de la difusa, pero intensa y fría luz que procede del suelo, que a la vez que potencia el carácter etéreo de las pequeñas cabezas, moldea los volúmenes de las tallas, otorgándoles a estas un aspecto tenebrista que potencia la expresividad de los personajes, ahondando en las torsiones y rasgos y confiriéndole igualmente un dramatismo contenido.

Por lo tanto, de los elementos utilizados en esta intervención, el que de manera más definitiva, determina y resignifica la obra de González Moreno, y al mismo tiempo ayuda a integrar ambas obras, es la luz. Una luz entendida aquí como un material más que otorga a la escena un cierto aire dramático, refuerza la idea de sacralización y teatralización de la escena en su conjunto y que articula un barroco juego de luces y sombras que al mismo tiempo que nos habla de la vocación de servicio, la humildad y la igualdad intenta acercarse al insondable misterio del origen de la existencia.



Una sala para Antonio Campillo (Una donación de Juan Pérez Ferra)

Martín Páez Burruezo

Director de la Real Acadmia de Bellas Artes de Murcia

La historia de la Archicofradía del Cristo de la Sangre está vinculada desde tiempo inmemorial a la religiosidad de nuestra tierra. El fervor religioso ha forjado, no sólo valores espirituales, sino culturales enraizados en nuestras tradiciones. La institución religiosa tras largos años de peregrinaje y consolidación ha creado, tras el enriquecimiento de los cortejos procesionales, un patrimonio escultórico representativo de los valores de nuestra imaginería religiosa, con los nombres más significativos de nuestra historia.

En 2018 se abren las puertas del ansiado museo para la Colección de la Cofradía. que junto al museo Salzillo conforman un extraordinario escaparate para mostrar la escultura murciana y su aportación al panorama nacional.

La visita al espacio expositivo nos sorprende por la calidad de su obra y su acertado montaje. La iluminación intimista y la policromía de las imágenes nos ofrecen una extraordinaria visión que nos invita a pasear por la historia de las formas. Nos encontraremos con la obra del estrasburgués Nicolás de Bussy. El *Paso contemplativo del Cristo de la Sangre* entronizado en la capilla de su nombre; en la gran sala las imágenes de Roque López, discípulo de Salzillo, último representante del barroco tardío y el San Juan de Juan Dorado, artista puente entre dos siglos, que nos ofrece la transcendente iconografía del paso de la historia desde la pomposidad barroca al clasicismo austero. Imágenes de culto, formas escultóricas, vestidos coloreados sobre el pan de oro, que durante el Miércoles Santo murciano recorren las calles murcianas en el desfile pasionario y que durante todo el año se puede contemplar en su Museo.

Las hijas de Jerusalén y *El Lavatorio*, obras significativas de la imaginería pasionaria, hito en la escultura religiosa del siglo XX, es una brillante aportación al conjunto escultórico. El Lavatorio en opinión de Sobejano: “La escena es augusta, movida, emocionante... moderna sin abandonar las huellas clásicas.”

Otras obras completan la espléndida colección donde destacan *La Soledad* de Antonio Campillo, imagen de vestir de bellísimo rostro y manos expresivas y *El Calvario* de José Hernández Navarro, obra historicista que recoge con fidelidad el texto evangélico.

El Museo Cristo de la Sangre amplía con una nueva sala sus instalaciones

museísticas. Se trata de una obligada incorporación por ser Antonio Campillo el último eslabón de la escultura religiosa, carmelitano y entusiasta de la Archicofradía y de su cortejo procesional.

En la sala *Antonio Campillo, escultura religiosa*, obra donada por Juan Pérez Ferra, podemos contemplar un conjunto representativo de los distintos periodos del artista. En primer lugar, el altorrelieve El ángel de la guarda de 1957, obra del primer Campillo, de un tiempo fecundo para la recuperación del patrimonio religioso, Una obra realizada para las instalaciones del Tribunal y la Junta de Protección de Menores. El Ángel subido a un banco, muestra un libro que enseña a los niños. Deliciosos gestos en las miradas candorosas de las niñas, enmarcadas en una armoniosa composición y extraordinario estofado de equilibradas y escogidas tonalidades.

Un conjunto de bronce nos muestra el recorrido escultórico de Campillo con sus figuras de la *Virgen Niña*, *Virgen con Niño*, formas estilizadas, simplificadas, suaves modelados que se elevan como el ciprés, como plegarias hacia el infinito. La *María Magdalena* nos ofrece un nuevo modelado del barro en cuyos bronce reproducen ese trazo con el testigo de la huella en la superficie de las formas. La sala se enriquece con un buen número de imágenes en la tradición iconográfica como El busto de escayola de la *Virgen de la Salud*, o el boceto del paso *Jesús en la casa de Lázaro*, que nunca se llegó a realizar. Cierra el espacio el retrato de Antonio Campillo de la escultora Marta Balmaseda y dos espléndidos dibujos del titular de la sala.

Antonio Campillo ha hecho suya la imagen religiosa de siempre simplificando su lectura, pero conservando los valores de espiritualidad de las imágenes de culto, a la vez, que imprime el carácter de una volumetría escultórica. La obra religiosa tuvo su tiempo, después las disposiciones del concilio Vaticano II llevaron al escultor hacia otros trabajos, aunque sin olvidar la obra sacra, que con posterioridad ha vuelto a realizar.

Antonio Campillo nos dijo:

Yo soy católico... la escultura religiosa no me ha costado trabajo, porque he puesto sentimiento. Es algo que he sentido. Es como una herencia, una riqueza que no se puede despreciar. Hay gente que se aparta de la religión, como si fuera una mentira. Pero no es así. Además, no hay que despreciar nada ni a nadie, porque todas las personas y las cosas tienen un valor.

Antonio Campillo, artista premiado en tantas ocasiones, entusiasta de las tradiciones, realizó unas obras cargadas de oficio artesanal pero que en sus manos se convierten en obras escultóricas, porque su modelado, sus volúmenes, la fuerza expresiva de los materiales son formas que ocupan un espacio con todos los valores de la escultura.

La Fundación “Antonio Campillo” y el Museo Cristo de la Sangre

Luis Miguel García de Andrés
Presidente Fundación Antonio Campillo

Queridos cofrades.

El día 10 de noviembre ha sido una fecha importante para la Fundación Antonio Campillo. Es este día cuando queda inaugurada y abierta al público la exposición permanente de escultura, obra del maestro Campillo en el Museo de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía del Cristo de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

El principal objetivo de la Fundación es mantener viva la memoria del maestro, así como el cuidado de su obra, su custodia y divulgación.

También el transmitir la cultura, apoyando e incentivando proyectos que ayuden a la difusión de esta aproximándola a toda la ciudadanía.

Se cumplen pues, todos los requisitos en esta sala expositiva que con carácter permanente quedará para disfrute de todos los cofrades, murcianos y visitantes de la ciudad.

La relación personal de Antonio Campillo con la Archicofradía es importante por varias circunstancias.

Se inicia estando en el taller de Juan González Moreno como aprendiz. Es en el taller de Juan González dónde se realiza la recuperación y restauración del Cristo de la Preciosísima Sangre y se lleva a cabo la realización de obras como el Lavatorio y las Hijas de Jerusalén.

Campillo fue discípulo de Juan González en su taller de la calle Corbalán en los años 40.

Posteriormente en 1.985 Antonio Campillo realiza la imagen de Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario para la Cofradía de la Sangre, siendo Presidente D. Carlos Valcárcel Mavor.

Quiero detenerme un momento en esta imagen de Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario que da nombre a la procesión de Jueves Santo Tarde por las calles de nuestra ciudad.



Carlos Valcárcel Siso, Luis Miguel García de Andrés, Martín Páez Burruezo, Juan Pérez Ferra

Recupera la Cofradía su vocación Mariana, trasladándonos a ese primer Jueves Santo, la esperanza en la Resurrección de Cristo estaba basada en sus palabras, no se

había producido aún. La Soledad y la fe de aquel Jueves Santo se contempla en la imagen de Ntra. Sra.

En nuestra Semana Santa conmemoramos esos momentos con la certeza que Cristo resucitó. Cuando vemos procesionar a Ntra. Sra. De la Soledad en el Calvario, en este día acompañada del Cristo de la Redención y del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón, unido a la solemnidad y recogimiento de los cofrades nos ayuda y facilita trasladarnos a esos momentos de Nuestro Señor para estar con Él de la mano de su Madre en el Calvario y poder comprender su mensaje de entrega y amor a los demás en su forma mas absoluta.

Volviendo a este vínculo con la Cofradía. El Maestro Antonio Campillo es nombrado Nazareno de Honor a su vuelta definitiva a Murcia.

Y ahora con este espacio expositivo que completa y nos va guiando en el recorrido de la historia de la Cofradía, en la fe y en el vínculo del arte y de Campillo en particular con esta casa.

Podemos ver en las esculturas que aquí se exponen la sensibilidad del maestro en la realización de las obras, los mantos sutiles de la Virgen, las manos que nos hacen ver que están transmitiendo su sentir como si tuvieran vida, los pies incansables de San José. Eso lo hace posible el alma del autor y su manejo y dominio del modelado.

En esta exposición podemos ver algunos estudios y bocetos que realizó para esta obra: dos dibujos y dos esculturas.

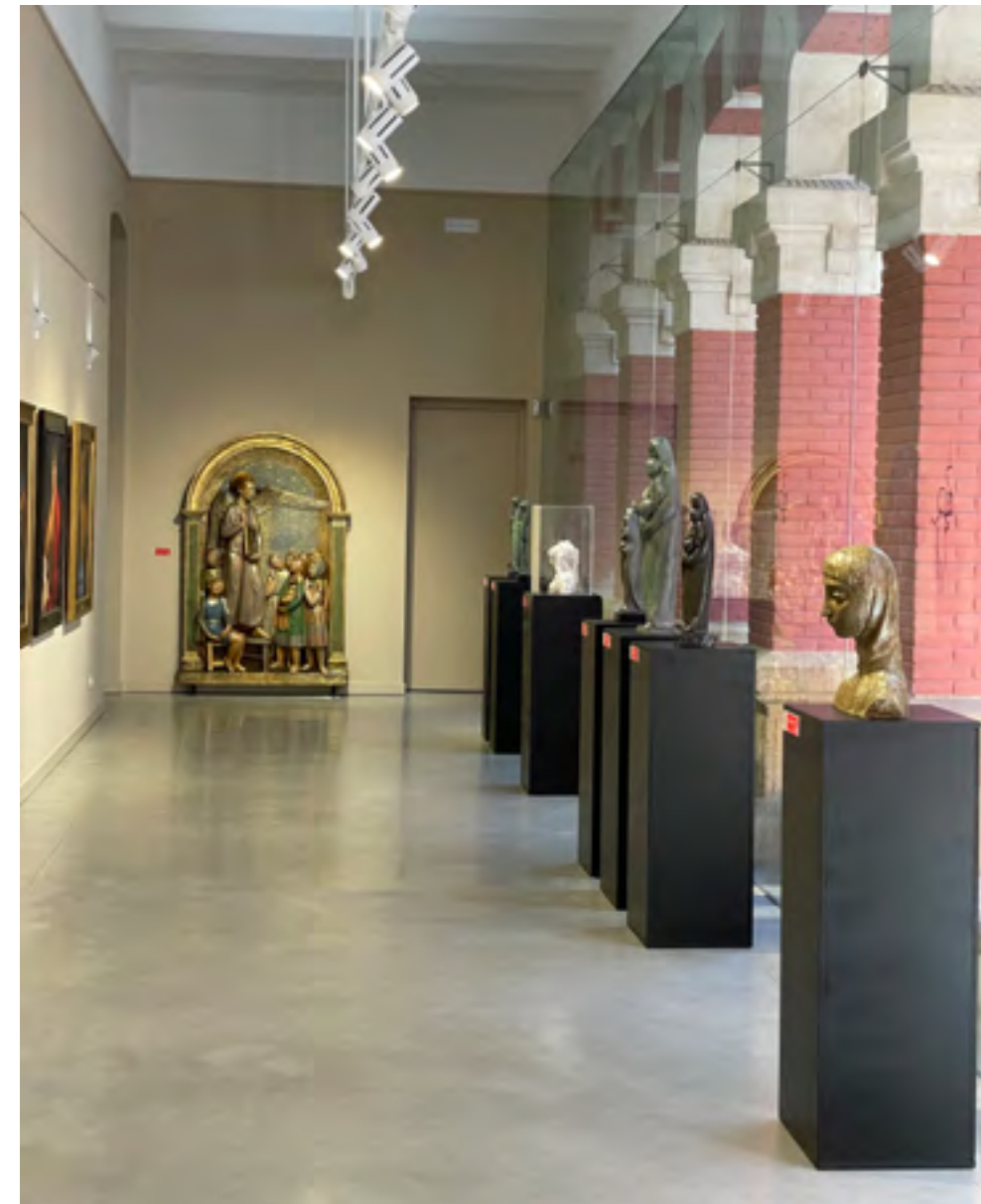
Queremos resaltar desde la Fundación la importancia de los incentivos a favor de la cultura, del arte y de la historia, desde la sociedad civil y desde la iniciativa privada, sabiendo que así existe una implicación comprometida, enriquecemos la sociedad, en un diálogo amplio y ponemos en valor a los que nos antecedieron, construyendo un auténtico tejido entre pasado, presente y futuro y desde un ámbito completo de la persona.

Por último, agradecer desde la Fundación a Juan Pérez Ferra que a su vez es parte esencial de la misma por la donación realizada, demostrando una vez más su desprendimiento y compromiso con la obra de Antonio Campillo.

También agradecer a la Archicofradía del Cristo de la Sangre y a su Presidente D. Carlos Valcárcel, por recibir esta obra con tanto cariño y disponer este espacio tan adecuado y pensado como exposición permanente de la misma, en la seguridad que este legado será cuidado y transmitido a futuras generaciones.

Agradecer a Martín Pérez por su labor en esta exposición y su disponibilidad siempre a disposición de la Fundación de forma desinteresada, siendo el conocimiento que posee, patrimonio de esta Región.

Es responsabilidad de todos los murcianos la conservación de nuestro patrimonio, cultura y tradiciones.



Sala Escultor Antonio Campillo

Una Sala para el Escultor Antonio Campillo

Carlos Valcárcel Siso

El pasado día diez de noviembre, el Museo Cristo de La Sangre inauguró la Sala IV dedicada a la exposición permanente de obras religiosas realizadas por el escultor Antonio Campillo Párraga.

Es innegable la vinculación que Antonio Campillo tuvo con la Archicofradía y con el Barrio del Carmen – del que fue vecino y tuvo su taller-pues además de trabajar con su maestro, Don Juan González Moreno, en el proceso de ejecución del paso de el Lavatorio, una de las obras más geniales de cuantas hayan podido salir de la gubia de cualquiera de nuestros imagineros, también en 1980 donó a nuestra institución la imagen de la Virgen de la Soledad, que sale en procesión en la tarde de jueves santo.

El prestigio nacional e internacional del escultor Antonio Campillo y la referida vinculación con la Archicofradía del Cristo de la Sangre fue causa más que suficiente para que el Museo quisiera – y debiera- dedicar a aquél una Sala permanente en la que albergar una parte importante- quizá la más importante- de su imaginería religiosa. Legítima y justa aspiración ,y noble deseo , que se trocó en espléndida realidad gracias al empeño, entusiasmo y generosidad Don Juan Pérez Ferra, legatario del Escultor, quien no vaciló en donar la totalidad de la obra expuesta, a excepción de un retrato de Campillo, de la escultora Marta Balmaseda y un altorrelieve propiedad de la Comunidad Autónoma de Murcia, cedido temporalmente para la Exposición.

Gracias a Don Juan Pérez Ferra, el visitante al Museo podrá deleitarse con la contemplación de la obra religiosa de uno de los grandes escultores nacidos en nuestra región de renombre internacional.



José María Párraga: 25 años después.

Pedro A. Cruz Sánchez

Desde el 15 de febrero al 25 de marzo de 2022, el Museo Cristo de la Sangre ha organizado, en colaboración con el Ayuntamiento de Murcia, la exposición sobre José María Párraga (Cartagena, 1937-1997) más completa desde la antológica que, en 1998, se celebrará en las salas de San Esteban y de Verónicas. Párraga constituye una de las figuras clave del arte del siglo XX en la Región de Murcia. En su trayectoria, se aúnan dos dimensiones complementarias e imposibles de desligar: la de la obra en sí misma y la del personaje. Esta última lo convirtió en la presencia más carismática del arte regional de la segunda mitad del siglo XX –el perfecto paradigma de la bohemia y de la vida atravesada por la pulsión creadora-. Su cotidianeidad poseía ese sentido de lo performativo que solamente distingue a los genios y que torna su vida en una imprevisible prolongación de su obra. En este sentido, el posicionamiento social de Párraga se muestra deudor de las más puras y genuinas actitudes dadaístas –las del grupo fundador del Cabaret Voltaire, la del irrepetible Arthur Cravan-. En la conservadora y anodina Murcia de los años 60 y del tardofranquismo, durante la Transición y la “movida de los 80”, Párraga siempre representó ese margen de libertad inalienable que, por el propio peso de su personalidad indómita, marcó el rumbo del relato de ruptura del arte y de la cultura regionales.

El “Párraga-personaje” supuso una isla dentro del panorama social del sureste español. Y, en idénticos términos, su producción artística determinó una línea de evolución solitaria que, por su singularidad, no generó escuela ni tuvo seguidores reconocidos. La obra de Párraga se fraguó sin un contexto estético que la explicara. La excepcionalidad de su lenguaje se manifiesta no solo a resultas de su proyección en el ámbito artístico de la Región de Murcia, sino, igualmente, en el del conjunto de España. Durante finales de los 50 y la década de los 60, el arte español se desenvolvió *grosso modo* en torno a cuatro ejes claramente perfilados: el informalismo; la figuración crítica; el realismo intimista; y los ecos tardíos del paisajismo de la Escuela de Madrid. Aunque es cierto que el lenguaje de Párraga constituye una síntesis de las principales tendencias de su tiempo –una suerte de universo estético impuro, con una sorprendente capacidad de absorción de todo lo que flotaba en el ambiente-, no menos verdad es que dicho vocabulario visual no se acomoda a ninguno de los territorios artísticos mencionados. En las obras de Párraga resuenan decenas y decenas de influencias –desde el Cubismo al Informalismo, pasando por el Expresionismo, el Surrealismo, la impronta sartreana del arte europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial o el muralismo de Guayasamín-, pero, en ningún momento, la detección de tales referentes permite establecer una filiación directa y nítida con ningún episodio concreto de la modernidad. La me-



tabolización que Párraga hizo del arte del siglo XX fue tan sumamente personal que, en puridad, su obra es resistente a cualquier categorización que se quisiera realizar sobre ella. Por más que su mundo visual pretenda ser abarcado con una etiqueta, siempre habrá una parte de él que se escape, que resulte inasible y que desafíe cualquier clasificación.

La exposición *José María Párraga. 25 años después* ha pretendido, precisamente, revisitar la obra del artista cartagenero no tanto desde una voluntad conclusiva cuanto desde el deseo de abrir nuevas interrogantes. Las piezas seleccionadas están fechadas entre 1956 y 1987, perteneciendo la mayor parte de ellas al periodo de mayor fervor experimental de Párraga: finales de los 50 y la década de los 60. Dibujos, pinturas, collages y pirograbados han sido elegidos con la intención de desafiar los lugares comunes que, sobre su corpus artístico, han ido forjándose durante décadas. Párraga es, al mismo tiempo, el artista más popular y reconocible del arte regional del siglo XX y el que más sorpresas puede todavía deparar. Fuera de los estereotipos estéticos que lo identifican en un solo golpe de vista, existe un amplio universo de variables que complican notablemente la hermenéutica de su obra. Además de los pirograbados -que conforman la parte de su producción más estable y a resguardo de los seísmos emocionales que salpican la biografía del autor-, el resto de trabajos expuestos requieren ser abordados desde lo que Deleuze denominó el “pliegue infinito”: dentro de un pliegue, existe otro, y dentro de este, otro más, y así hasta el infinito. Los primeros años de la trayectoria artística de Párraga suponen una resistencia casi agónica a estabilizar un estilo: las rarezas y excepciones al paradigma estético dominante se multiplican,

derivándose de este modo una miríada de “inclasificables” que impide cualquier tentativa generalizadora. Solamente la deformación del cuerpo y la economía del dibujo funcionan como denominadores comunes a los que acudir en busca de una mínima cartografía esclarecedora. Con un escaso número de trazos, Párraga alarga, agiganta, contrae, mutila o metamorfosea la figura, haciendo de su superficie una materia altamente maleable. Con la excepción de sus últimos años -en los que el artista incorporó un sentimiento de *horror vacui* a sus trabajos-, la obra más deslumbrante de Párraga se ha caracterizado por un “lenguaje de síntesis”, en el que la fórmula “menos es más” adquirió algunas de las plasmaciones más abracadabrantes del arte español del siglo XX. Cada cuerpo representado por Párraga es el resumen de una existencia inabarcable. Los contornos de sus figuras funcionan como el sismógrafo hipersensible que reproduce fielmente su drama vital. La sintaxis corporal deja paso a la parataxis, a una fisicidad que expresa la ausencia de sentido y degenera en lo monstruoso. El cuerpo, alejado de cualquier ideal de belleza, se transforma en una imagen sin modelo, en una realidad altamente inestable y a la deriva.

La presente muestra ha estado integrada por una mayoría de piezas hasta el momento inéditas, y que amplían los límites conocidos del universo visual de Párraga. Durante los primeros años de su producción, el artista se comportó como un auténtico “nómada estético”, cuya curiosidad insaciable le condujo a sostener en el tiempo una tensión creativa insobornable. Veinticinco años después de su fallecimiento, José María Párraga, lejos de ser una figura trillada y de la que poco nuevo cabe decir, constituye un apasionante desafío plagado de interrogantes. El mejor homenaje que se le puede rendir es la admisión de la imposibilidad de cerrar su obra de una manera definitiva.



El Belén Napolitano:
Un modo exótico y barroco de contemplar La Navidad.

Diego Sánchez

La devoción popular hizo que desde muy antiguo la gente representase de manera teatral escenas típicas del evangelio, sobre todo de la Navidad. A partir del siglo X, la devoción por el belén se concreta en belenes vivientes, que son rápidamente ligadas a la liturgia. En estas micro representaciones se recreaba el portal de belén; o la adoración de los pastores; o la llegada de los Reyes Magos con la entrega de dones y regalos al niño Dios nacido (oro, incienso y mirra).

Prohibición del teatro navideño

Estas representaciones teatrales, aunque despertaban un enorme fervor en el pueblo, si no gustaban, con la sinceridad de la devota devoción, no faltaban insultos y abucheos por parte de los espectadores. Es por ello que en 1207 Inocencio III prohíbe las representaciones teatrales. En este momento entra en escena San Francisco de Asís, que pidió a Onorio III una dispensa para saltarse la prohibición, decide realizar en la Nochebuena de 1223, en Greccio, una representación recreando un establo con unas figuras: un niño de madera, una pareja que representaba María y José, la mula y el buey. Esa noche San Francisco celebró la Misa del Gallo allí, ante aquel belén viviente.

Cuenta la tradición que se produjo un milagro que marcaría la historia de los belenistas, pues los asistentes pudieron ver cómo aquel niño de madera que representaba al niño Jesús se convertía, durante breves instantes, en un niño de verdad, real, de carne y hueso.

A los inicios del Belén Napolitano

No podemos asegurar la veracidad de la historia de San Francisco, pero lo que si es indudable es que fue en Italia donde, gracias a los franciscanos y las clarisas, empezó a extenderse la costumbre por conventos y domicilios. En el siglo XV están muy difundidos las representaciones con figuras de madera y cabeza de barro, casi a tamaño natural. En el

siglo XVI aparecen algunos cambios como son los maniquís articulados cuya invención se atribuye al artista napolitano Michele Perrone¹. Un cambio importante aparece y esto hay que tenerlo en cuenta en la historia de los belenes, cuando en 1534 san Cayetano de Thiene, montó en la Iglesia de Santa Maria della Stalletta un belén, pero esta vez los personajes estaban vestidos no como en la época de Jesús, sino de modo actual. Se perfeccionan las figuras con ojos de cristal, pelucas de pelo natural, cuerpo de madera, vestidos a medida y se reducen poco a poco las dimensiones hasta los 70 centímetros. A principios del siglo XVII las figuras del belén adquieren las características actuales. A las ya enumeradas se difunde el uso de diversos materiales como el cuerpo en estopa y articulado, la cabeza en barro así como las manos y los pies en madera. Entre el s. XVI y XVII se añaden otras escenas a las típicas evangélicas, como la taberna o los músicos, que harán del belén napolitano algo único.

Con Carlos III todavía en Nápoles, aparecen tres tipologías en el belén napolitano: el belén litúrgico, el más antiguo; el cortés, que aparece en la nobleza como divertimento; y el popular, con elementos más humildes pero que reflejaba la visión del mundo de la clase pobre.

El Belén en España

A pesar de que la tradición muestre a Carlos III como el introductor de los belenes en España, cosa que está lejos de la realidad pues ya había tradición de belenes tanto españoles como incluso napolitanos, no se puede negar que fomentó una tradición ya existente. Así en la Navidad de 1760 la corte española deslumbró con el montaje del belén napolitano que Carlos III había traído de Nápoles. La gran afición del rey y sobre todo de su esposa María Amalia de Sajonia de montar el belén napolitano, se traslado enseguida a la corte, a la aristocracia y el divertimento palaciego se extendió al pueblo. El belén se extendía por varias estancias de la corte real. Llegó a contar con más de 5600 piezas. El cortejo de los Reyes Magos estaba compuesto por más de 100. El futuro rey Carlos IV y el infante don Gabriel continuaron la tradición de Carlos III. Toda la familia real participaba cada año en la puesta en escena del *Belén del Príncipe*, llamado así por ser un regalo de Carlos III a su hijo Carlos IV, belén que se expone todavía hoy cada año en el Palacio Real.

Diferencias con el Belén hebreo

1 Cf. T. PIRONTI (ed.), *Il presepe napolitano*, p. VII, Casa editrice Tullio Pironti, 2007.

Puede parecer extraño que se hable de diferencias entre belenes, cómo si se tratase de cosas diferentes, pero en realidad para poder entender el belén napolitano se necesita una introducción, sin la cual arriesgamos de perdernos en el entramado y aglutinamiento de sus figuras y representaciones. Una de las primeras cosas que impresionan en un belén napolitano es ver la conglomeración de figuras y escenas, unas casi encima de las otras. Además de no comprender ciertas escenas que nos pueden parecer grotescas e incluso irreverentes. Al contrario, en el belén hebreo las figuras tienen su espacio, su ambiente está bien definido. Por otra parte, las figuras del belén hebreo están vestidas normalmente como en la época de Jesús. El belén napolitano ha conservado los vestidos del siglo XVII, cambio que como hemos mencionado se debe a san Cayetano de Thiene.

Estamos acostumbrados en España y sobre todo en nuestra región, que tanta tradición belenística tiene, a ver belenes con las escenas típicas que nos narran los evangelios, como son la natividad, el anuncio a los pastores y la adoración de los reyes magos. Estas escenas también se encuentran en el belén napolitano, pero con algunas divergencias. Una de las características del belén napolitano es que las escenas bíblicas son al mismo tiempo alegóricas. Veamos las escenas del belén napolitano y algunos personajes que lo componen.

Escenografía en un belén napolitano

Es importante la escenografía en un belén napolitano, porque marca la diferencia con el belén hebreo al que estamos acostumbrados, aunque las escenas bíblicas sean las mismas. Hasta la mitad del s. XVIII, las escenas son tres: natividad, el anuncio a los pastores y la taberna, esta es propia de este belén. De la segunda mitad de este siglo se añadirá el cortejo de los reyes magos.

Otro elemento a tener en cuenta son las dimensiones del belén. Ya que en palacio, ocupaba varias habitaciones. De esta manera no se escatimaba en recursos escenográficos Pero veamos cada escena por separado.

La natividad

Un elemento fundamental histórico que suscitará un cambio en la escenografía belenística son las excavaciones arqueológicas promovidas por Carlos III en Pompeya y Erculano. En efecto el descubrimiento de las antiguas ciudades acompañada de la corriente pictórica llamada “rovinismo”, que planteaba una reflexión sobre el paso del tiempo a la vista de las ruinas del pasado, ayudaron a cambiar la gruta tradicional por un templo romano en ruinas. De esta manera aparecía de forma simbólica el nacimiento de la nueva

religión cristiana sobre la pagana en ruinas y decadente. Bajo las ruinas del templo hay una gruta, como lugar de ingreso al infierno y a la muerte. De hecho en la gruta aparece el personaje del demonio.



Otro elemento característico es la gloria de los ángeles. Un ejército inmenso de ángeles que cantan el nacimiento del mesías. De los que hablaremos mas tarde cuando nos detengamos en los personajes.

El anuncio a los pastores



Es caracterizado por un espacio cerrado con una verja o un lugar donde el rebaño se puede resguardar y donde al mismo tiempo se puede hacer el requesón y el queso. La escena se coloca normalmente cerca de un torrente o una cascada.

La Taberna



Es una construcción típica con todo tipo de detalles, platos, vasos, horno, estanterías llenas de productos...Construido sobre dos alturas, en la parte superior se construye un balcón con ropa colgada y mujeres que hablan con los pasantes, además de un palomar. Cerca de la taberna se coloca el grupo de músicos y bailarinas de tarantela. Los comensales en el pesebre representan la pasión por el buen comer y beber, las mujeres y el juego.

El cortejo de los reyes magos



Junto a los reyes magos aparecían un enorme cortejo de orientales, compuesto de nobles, guerreros, esclavos, músicos árabes, animales de todas las razas etc. A esto hay que añadir los desfiles de gente de otras razas como por ejemplo negros, chinos. Escenas que estaban en la memoria de los napolitanos cuando venían las embajadas orientales.

Además de la moda de las turquerías o cosas de turcos, nacida a principios del siglo y que recuerdan los cuentos de las mil y una noches, representados ya en la época en los teatros napolitanos.

Estas escenas que hemos descrito brevemente son las típicas en el belén napolitano. Pero a estas escenas debemos añadir los personajes que por otra parte son analogías que sin su conocimiento, no podríamos disfrutar plenamente de este tipo de belén.

Los personajes

Los ángeles



A la inmensa gloria de ángeles cabe destacar algunos en particular. El cortejo donde se lee “Gloria in excelsis Deo” es el llamado *Gloria del Padre*. El ángel con el incensario entre las manos es la “Gloria del Hijo” y finalmente aquel que lleva una trompa que simboliza el soplo divino de la tercera persona de la Trinidad es el llamado “Gloria del Espíritu Santo”.

A estos tres personajes se pueden añadir otros dos: uno que lleva platos metálicos y exprime el hosanna del rey y del papa; el otro con un tambor será el hosanna del pueblo.

El monje



El Munaciello, que en napolitano significa “monje”, es otro personaje interesante del belén. No es un monje común ya que representa la unión entre lo sagrado y lo profano y al mismo tiempo, es expresión de una figura burlona, portadora de alegría y buena fortuna. El monje se asocia con frecuencia a una figura demoníaca, pero al mismo tiempo benigna, protagonista de leyendas e historias napolitanas que siguen vivas hoy sobretodo entre los más supersticiosos.

Entre las leyendas populares se cuenta que una vez que el munaciello ha visitado la casa, regala los números para jugar a la lotería siempre que se guarde el secreto. Pero también suele hacer travesuras e incluso se dice que puede llevar a la gente a la locura y a la muerte.

Benino, el pastor que duerme



Benino es un pastorcito dormilón que se sitúa en el punto más alto, lejos de la Gruta de la Natividad. Normalmente aparece tumbado cerca de un árbol, que le da sombra, en un lecho de hierba, con la cabeza apoyada en una piedra y rodeado de ovejas blancas en actitud de pastar. Benino, es también conocido como Benito, pero este sobrenombre de Benito deriva probablemente de la época fascista, en referencia a Benito Mussolini. El nombre original es Benino, nombre que también aparece en la famosa Cantata de los Pastores. Benino es un personaje de gran importancia en el simbolismo del belén napolitano. En torno a Benino gira una leyenda poco conocida, donde el belén sería el sueño de este personaje dormido. Por eso es importante que nadie lo despierte, pues de lo contrario toda la magia desaparecería inmediatamente. Benino tiene una tarea fundamental y es la de anunciar un renacimiento, la revelación de Cristo a toda la humanidad.

Armencio, padre de Benino



Normalmente se pone en pareja con su hijo. representan varios contrarios como las estaciones cíclicas del año agrícola verano-invierno, día-noche, vida-muerte, mundo celestial-infierno, sino también el año moribundo y el año naciente respectivamente. Se le encuentra cerca de Benino, a veces sentado, en estado de meditación.

Doña Carmela



Donna Carmela en el belén napolitano es el símbolo de la abundancia terrenal y la prosperidad para quien la recibe.

Stefania



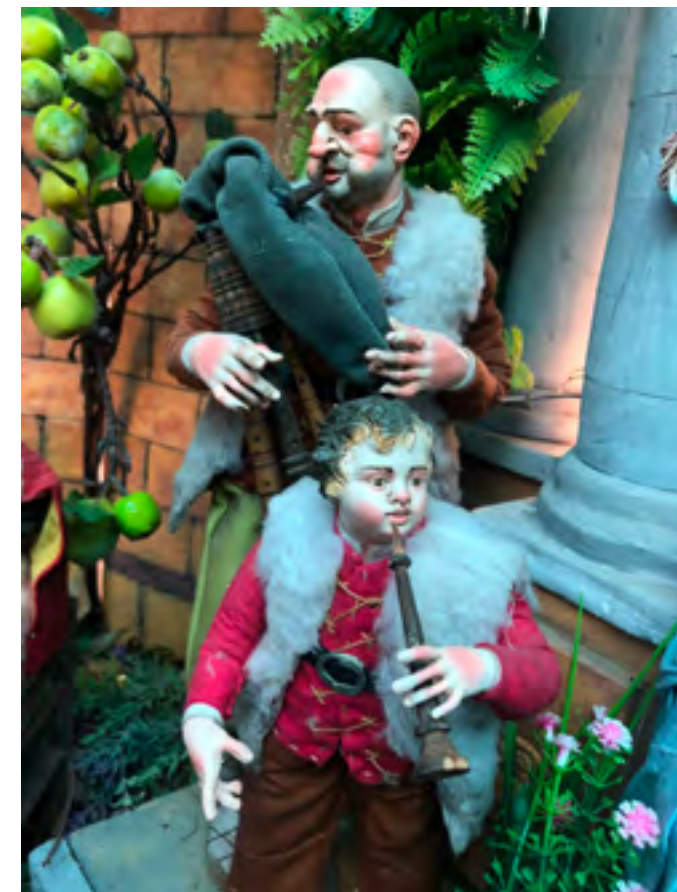
Se trata de una mujer con un niño en brazos situada cerca de la gruta. Stefania, es una prefiguración de la huida a Egipto.

La procidana



Es una figura particularmente pintoresca que representa las costumbres de los habitantes de las islas de Ischia y Procida. El traje de Procidana es en particular un verdadero ícono romántico. Sobre todo el abrigo que caracteriza el estilo procidano, la zimarra o camisa, abierta por delante, casi hasta los tobillos, con mangas estrechas y botones dorados.

Los gaiteros



Los gaiteros se encuentran siempre a ambos lados de la pareja divina. El gaitero es siempre un anciano, a diferencia del Ciaramellaio, también elemento fundamental del belén napolitano.

El término “zampognaro” significa “los que tocan la flauta de caña”, y sus orígenes se remontan a finales del siglo XVIII, con el nacimiento del villancico “Tu scendi dalle stelle”. Este villancico fue compuesto en diciembre de 1754 en Nola por el obispo San Alfonso María de Liguori. Este villancico no es más que la versión italiana del original, creado unos días antes, de la canción “Quanno Nascette Ninno”.

Estos son algunos de los personajes mas típicos del Belén napolitano. En esta próxima Navidad tendremos la suerte que la Cofradía expondrá el Belén napolitano de la Colección Ginés Asensio con algún guiño murciano.

La Procesión vista por Antonio Hernández Valcárcel

“Ver no es suficiente, tienes que sentir lo que estás fotografiando.”

André Kertesz

Nací en el corazón del Barrio del Carmen, en el número 35 de la calle Diego Hernández, “la calle de la Greña”, un mes de agosto de 1956.

Soy licenciado en Historia del Arte y en Historia General por la Universidad de Murcia y he dedicado toda mi vida profesional a la enseñanza en diversos institutos públicos.

Andero del Cristo de las Penas durante tres décadas, desde sus inicios, acabé mis días nazarenos llevando sobre mis hombros el San Juan.

Mi relación con la fotografía se remonta casi a mis primeros recuerdos, con siete u ocho años, trasteando una vieja ampliadora que había en casa. Con mi padre aprendí la magia del cuarto oscuro y me entusiasmé con la aparición casi fantasmal de la imagen en el papel iluminado por la inquietante luz roja.

En mis años universitarios fui mejorando la técnica. Leía todo lo que caía en mis manos y poco a poco me hice con un equipo modesto pero que me permitía hacer cosas, experimentar, jugar con la magia.

Por razones no solo económicas, también estéticas, me dediqué al blanco y negro y fui investigando los virajes y las adiciones parciales de color usando las tradicionales anilinas y pigmentos de todo tipo. Pronto me atreví a participar en concursos de fotografía, regionales y nacionales, y, supongo que más por insistencia que por otra cosa, alguno gané, lo que me dio la posibilidad de mejorar algo mi laboratorio.

Sin duda, por mi condición de nazareno, uno de los temas que más me ha interesado siempre es la Semana Santa murciana. He intentado captar lo que no se ve en la calle, desde una silla o desde un balcón: la emoción que se respira en el Carmen el Domingo de Ramos, los detalles de las imágenes dispuestas en la iglesia mientras se “arreglan” los pasos...

...y la procesión “por dentro”. Entre las monas y los caramelos de mi túnica nunca faltó una pequeña cámara con la que aprovechaba el privilegio de vivir desde dentro de la iglesia la salida y luego la recogida de la procesión.

En mis fotos intento generar volumen jugando con el enfoque, usar exposiciones largas para captar imágenes algo movidas y un tanto irreales, usar la luz a la contra, fijarme en los detalles -Robert Capa decía que si una foto no es buena es porque no estás

Los Coloraos

AÑO 2022

lo suficientemente cerca-, cuidar los fondos tanto o más que los primeros planos, captar momentos o poses inusuales.

Y siempre me ha gustado trabajar con poca luz, huir de la luz artificial. El aumento necesario de la sensibilidad proporciona un cierto grano, algo de “sfumatto”, que siempre me ha parecido muy interesante.

En definitiva, los Coloraos sentidos por un andero.



















En primera persona

Luis Luna Moreno, una visión singular del Arte y la Semana Santa

Alberto Martín Valdivieso

Hablar de Luis Luna Moreno es sinónimo de Arte y Semana Santa, este Murciano universal experto internacional en arte renacentista y barroco llegó a ser director del Museo Nacional de Escultura y colaboró intensamente con las cofradías especialmente las de Murcia, Valladolid y Sevilla.

Cuando en 2018 falleció Luis me enfrente a la abrumadora tarea de gestionar su legado. Este era fruto de una vida intensa en la que los ejes centrales eran la Historia del Arte y la Semana Santa. Luis abordó la investigación de ambas de forma multidisciplinar, lo que le dotaba de una visión singular. El compartió esta visión con su trabajo en el Museo Nacional de Escultura, en los congresos nacionales e internacionales y colaborando en múltiples proyectos con cofradías de toda España.

El primer paso fue evaluar los diferentes materiales que componían el legado y seleccionar los referentes a la familia Luna-Moreno. Este grupo lo componían bocetos, esculturas y pinturas realizadas por su padre Luis Luna Guillen, pinturas realizadas por su tía María José, pinturas realizadas por su abuelo, un retrato de su abuelo, así como un archivo con documentación y fotografías familiares. Esto en su mayor parte fue entregado a sus hermanos.

Tras esto comencé a revisar el archivo de documentos que constaba de 52 cajas en forma de archivador y múltiples cuadernos llenos de anotaciones y dibujos. Fruto de esta revisión la documentación se clasificó de la siguiente forma, documentación personal, documentación para destruir, artículos relacionados con el arte renacentista y barroco, una parte del archivo de la Cofradía de los Caballeros de la Fuensanta, y diferentes proyectos para cofradías.

Los artículos de arte renacentista y barroco son parte de los que Luis había recopilado en el curso de sus investigaciones durante más de 50 años. Gracias al consejo del Catedrático Fernando Gutiérrez Baños el material fue entregado a los jóvenes investigadores Javier Baladrón Alonso y Rubén Fernández Mateos.

La parte del archivo de la Cofradía de los Caballeros de la Fuensanta, a deseo comunicado por D Luis Luna previo a su fallecimiento, fue donado a la Real Hermandad de Caballeros de la Virgen de la Fuensanta. La recepción de los documentos la realizó, el

día 14 de mayo de 2019, el presidente de la Hermandad D Manuel Ramón García.

Los proyectos para cofradías, parte de la documentación fue entregada a las cofradías para las que fueron realizados. EL resto contenían más de 500 dibujos con anotaciones, de estos la mayor parte referentes a imágenes y cofradías vallisoletanas y en un segundo lugar cofradías murcianas. Dentro de este material destacan los diseños realizados para varias cofradías vallisoletanas en los años 90 para recuperar los pasos a hombros, por ejemplo los de las andas para la Virgen de las Angustias y del Cristo de los Carboneros. Parte de estos diseños fueron expuestos, en la Exposición Luis Luna Moreno Una Visión Singular de la Semana Santa, justo antes de ser donados en gran parte al Archivo Municipal de Valladolid. La donación de los diseños se realizó el 17 de junio de 2021 y recibió la documentación Eduardo Preduelo Martín el director del Archivo Municipal de Valladolid.

La biblioteca técnica de Luis Luna, compuesta por más de 4000 volúmenes recopilados durante más de 50 años, estaba formada por su visión multidisciplinar del arte, marcada por su trabajo y sus diferentes destinos, entre otros, en el Museo Nacional de Escultura, que se reflejaba en una gran variedad de materias que completaban sus áreas de investigación: Iconografía, Sillerías y Grutescos, Belenes, Artes Decorativas, Platería, Orfebrería, Dibujos, Grabados, Pintura, Arquitectura, Patrimonio, Museología, Coleccionismo,... y sus de investigación, y sus grandes pasiones, fueron la escultura renacentista y barroca, de las distintas escuelas hispanas y europeas, y la Semana Santa.

Esta biblioteca ha sido cedida de forma temporal renovable a la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León. La Consejería con los fondos ha creado al La Biblioteca de Investigación Luis Luna Moreno en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Zamora. La biblioteca se inauguró el 13 de Junio de 2019.

Luis fue adquiriendo en mercadillos, anticuarios, fábricas textiles, diferentes elementos, candelabros, cruces, telas, puntillas, faroles,... en muchas ocasiones en vida las había donado algunos de estos elementos a las cofradías.



Al revisar el legado la mayor parte de los textiles han sido donados a la Consejería de Educación para la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes culturales De Palencia “Mariano Timón”.

Respecto a las cofradías se han donado diferentes elementos a varias de ellas, faroles a las cofradías Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna, la Cofradía del Cristo Despojado y la de la Cofradía del Descendimiento de Valladolid, Un paño de difuntos a la Cofradía de la Pasión de Valladolid, un banco de madera a la Cofradía de la Orden Franciscana Seglar de Valladolid, Un juego de Candelabros y Cruz, cuatro ángeles, placas para adornar el paso, una cabeza de ángel en madera, un farol de capilla y dos jarras, a la Cofradía del Santo Sepulcro de Murcia.



La sensibilidad de Luis Luna por el arte nació en el seno de su familia, en la que el arte presente de forma intensa, una de sus tías fue la pintora y docente María Josefa Luna, su tía Encarna poetisa, su padre escultor. En su familia siempre se apreció el arte y fruto de esto Luis configuro su propia colección de arte formada por un lado regalos y herencias familiares y por otro por su búsqueda y adquisición a través de los años de visitar anticuarios, el rastro y otras almonedas.

Tras analizar la colección se ha llegado a un acuerdo con la Archicofradía del Cristo de La Sangre de Murcia, para que una serie de bienes de alto valor artístico y cultural, relacionados con Murcia o con la parte de la colección heredada de su familia. La idea es en el museo de la Archicofradía de la Sangre, inicialmente de forma periódica, se realice una exposición de las piezas temporalmente cedidas. El acuerdo se firmó en diciembre de 2019 por el Mayordomo Presidente Carlos Valcárcel, además ha recepcionado las piezas junto a Inmaculada Alcántara. La primera exposición de estas piezas seleccionadas se pudo ver en la Biblioteca del Museo de la Archicofradía del Cristo de La Sangre entre el 18 de octubre y el 25 de Noviembre de 2021. De esta exposición se puede destacar un Cristo Crucificado de taller de Salzillo, un relieve de madera de A. Villaescusa, el boceto del desaparecido cuadro de altar de la sede de Acción Católica de Murcia, realizado por Mariano Ballester, y diferentes piezas de escultura y pintura del siglo XVII.

El propósito de todas estas acciones ha sido honrar la memoria de Luis Luna Moreno,

un hombre generoso, dedicado a investigar, y difundir su visión singular del arte y de la Semana Santa. La intención siempre ha sido que los esfuerzos, que Luis realizó a través de los años creando la biblioteca, los diseños de pasos, las recopilaciones de artículos, o de obras de arte no quedaran arrinconadas y pudieran ser disfrutadas por estudiantes, investigadores y amantes del arte. Si quieren conocer algo más de la labor investigadora de Luis Luna Moreno pueden hacerlo en el portar Académico <https://www.academia.edu/> donde están disponibles gran parte de sus artículos y en www.luislunamoreno.blogspot.com podrán ver algunos de sus diseños de proyectos para Semana Santa.

Para finalizar agradecer a todas las personas que lo han hecho posible y a las diferentes instituciones que han colaborado en la tarea de poder realizar esta labor y rendir el en mi opinión merecido y humilde homenaje a Luis Luna en Murcia la Archicofradía del Cristo de La Sangre, la Cofradía del Santo Sepulcro y la Real Hermandad de Caballeros de la Virgen de la Fuensanta; En Valladolid la Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna, la Cofradía del Cristo Despojado, la de la Cofradía del Descendimiento, la Cofradía de la Pasión, la Orden Franciscana Seglar, el Archivo Municipal, Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.



Las uvas del Cristo de la Sangre: Un testimonio emocionado

Ricardo Zaragoza Montijano

Vicecomisario de Procesión

Cuando el sol alumbra con sus primeros rayos de luz el Martes Santo, con esas luces del alba, Paula selecciona con el corazón, el fruto de la vid con el que colmar el más místico de los lagares de la Semana Santa murciana cada primavera, el del Cristo de la Sangre.

Recogerle esos racimos, es para el camarero el mayor de los presentes, por la tradición de un reencuentro, donde aflora la emoción, que no es sino devoción, porque la historia de Paula es de lucha, de entrega y amor a su bella familia, y de gratitud a Dios.

Y tras su custodia diurna “en familia”, esa hermosa uva fresca, de magnífico calibre y textura carnosa, habiendo recibido grandes dosis de cuidado y oración, parte al caer la noche rumbo a la iglesia del Carmen, para ser confiada a mujeres expertas, valientes y humildes, rebosantes de fe y perfume a flor.

Son las manos de Ana María y Noelia, madre e hija, las que bajo la atenta mirada de los camareros trenzan los racimos y colocan armoniosamente bajo los doloridos pies, para conformar y dar vida al más precioso torrente de sangre, que se funde con el majestuoso y tupido monte encarnado de claveles que corona el imponente trono barroco del Señor del Miércoles Santo, preparado para iniciar su estación de penitencia bajo la atenta mirada de su madre protectora, la Virgen del Carmen.

Esas uvas que el Santísimo Cristo de la Sangre pisa mientras parece desclavarse de la cruz, son bendecidas y cumplen con la escritura que Él mismo proclamó: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.” Jn 15, 1-4

Y amanece un nuevo Miércoles Santo en el Barrio más castizo, y reciben los viejos y nuevos nazarenos el sacramento de la Comunión postrados a los pies del Señor del Carmen que al caer la tarde inicia su solemne procesión por las históricas calles de Murcia, impregnado de incienso, aromas de azahar y recubierto de las miles de oraciones de los devotos y anegados de la Santidad del Cristo de la Sangre en su lagar místico. Y esas uvas, son más sangre que nunca, la de nuestra redención.



Ese bendito fruto es el que Toñi espera recoger ansiosa en la puerta del arciprestal templo carmelitano una vez concluye el desfile Colorao, tras la música sagrada que las burlas dedican a su Cristo en el interior de su capilla. Porque Toñi tiene una corazonada, que es obsequiar con algunos granos de ese bendito fruto a su nuera Ana Belén, que junto a Rafael, su esposo, persiguen desde cierto tiempo el sueño de ser padres. Y Ana Belén, movida por la esperanza con la que su suegra le hizo llegar esos racimos, los degustó esa misma noche.

Al cabo de los meses Toñi recibió una llamada, que no esperaba, pero que hizo latir su corazón con fuerza inusitada, ¡su nuera Ana Belén estaba embarazada!

Para doblar esa felicidad, fue la llamada que semanas más tarde volvió a recibir, en esta ocasión de su hijo: “¡Mamá, que son mellizos!

Conversando con su nuera, y a su vez ésta previamente con el ginecólogo, llegaron a la conclusión de que la concepción se había producido tan solo tres días después de haber comido las uvas.

Impulsada por el amor, y su inquebrantable fe al Cristo de la Sangre, la abuela se

dispuso a confeccionar dos túnicas colorás para sus nietos, Mario y Martina, que llegarían al mundo un 11 de diciembre.

A los pocos días del alumbramiento, y tras haber recibido el alta, la primera visita de la orgullosa abuela junto a los retoños a la capilla del Santísimo Cristo de la Sangre fue emocionante e íntima, para presentárselos, para ofrecerle sus corazones y sobre todo darle gracias. Acto seguido se dirigió a las oficinas de la Archicofradía para inscribirlos como cofrades, una tradición familiar que viene de antiguo y que es orgullo.

Hoy espera con ansia que esos niños, su alegría, su esperanza, su vida, comiencen a dar sus primeros pasos y que por fin puedan desfilan en la procesión del Miércoles Santo, como no podía ser de otra manera, acompañando al Cristo de la Sangre y dando testimonio de su amor a Murcia entera.



Los aires de mi vida.

Carol Manglano
Escritora

Ahora que el fiel de la balanza ha rebasado con creces el ecuador de mi existencia, es el momento oportuno de analizar y ajustar con la mente los factores culpables, o casuales tal vez, que han conformado mi manera de ser.

Los vientos recios de la dehesa extremeña se fundieron con el soplo suave y perfumado de la huerta murciana, y de esa unión afortunada brotó este fruto, demasiado sazonado ya, que germinó y floreció en mi querida tierra levantina.

Mis ojos tuvieron como primera impronta un colorido lienzo, cálido y alegre, optimista, bullicioso y placentero.

El sonido de los pájaros de acero traspasando el cielo azul, junto con el de la suave cadencia de las olas de su Mar Menor, orquestaron la melodía que acompasó el baile de mi infancia.

Mi espíritu aventurero, heredado con seguridad de mis ancestros paternos, me llevaba a soñar con nuevos mundos mirando al horizonte en el que se dibujaban las siluetas de los navíos cuyo timón gobernaban con destreza los insignes marinos de la familia materna.

Crecí allí, envuelta en un aire trufado de gotas de sal. Con el aderezo dulce del oro rojo de mi tierra unido al gusto intenso del condimento de la tierra paterna.

Lecho tejido con flores de limonero, sábanas de campos de algodón bordadas con coloridos hilos de seda.

Sal y rubí encendido. Energía esfuerzo y valor, en armonía con el color de las túnicas que pasean mi ciudad en solemne reverencia.

Semana Santa Murciana. Pasión en el caminar, orgullo de guiar a una Madre al consuelo de un Hijo maltrecho.

Dolorosas de rostro jugoso y bello frente a la oscura y enjuta tez de la Virgen de Guadalupe.

Nazarenos coloridos junto a frailes penitentes de Zurbarán, dejando sus huellas en procesión devota. Equilibrio al fin. La tristeza presente y la esperanza en la resurrección

venidera.

Así corría en mis venas infantiles la sangre “colorá” y así inunda ahora todos mis sentidos.

Bendita mi región y mi cuna. Benditos sean sus rezos alegres, los tragos de miel y de hiel, el dulce paladar de un caramelo robado al aire.

Bendita y mil veces bendita. Aunque mi siembra esté ahora en otros surcos, en mi corazón te llevaré siempre como lugar de origen y escenario del comienzo de mis días.

Gratitud eterna a ti y a los que cobijas y plegaria al Cristo de la Sangre para que nos guíe y proteja.



In Memoriam de Antonio Sánchez Carrillo, Mi Compadre.

Carlos Valcárcel Siso

Pasados unos días desde tu muerte, retorno a la realidad que muestra toda su crudeza.

Nunca me había planteado que tendría que escribir tu obituario, probablemente porque nuestros vínculos de amistad se elevaron, hace mucho tiempo ,sobre ciertas miserias humanas y otras circunstancias de la vida, transformando aquella - la amistad- en utopía.

La muerte nunca estuvo en nuestros planes presentes -y si me aprietas, ni siquiera en los futuros- aunque , en un momento dado, supimos y sufrimos que la muerte civil nos era buscada por los sicarios que tú y yo conocemos y que ahora callan, enmudecidos por el peso de su canalla infamia .

Fuimos, desde muy jóvenes ,los amigos perfectos e inseparables y así nos mantuvimos siempre , al menos entre tú y yo, a pesar de las interferencias que, con mejor o peor intención, crearon algunos y en las que, sin duda , tú y yo , aportamos también , quizás sin pretenderlo, algún granito de arena.

Ahora que te has ido , aunque aún no termino de asumirlo -simplemente porque todavía no me lo creo- me queda el recuerdo de todo lo vívido, que fue mucho; de lo disfrutado, que fue todo; también de lo sufrido juntos , que juntos superamos.

Recuerdo el inicio de nuestra amistad , allá en los años 70.

En el Grupo de Coros y Danzas Nuestra Señora de La Fuensanta, de la Obra Sindical de Educación y Descanso, conocimos a Loli y Patricia, más tarde nuestras respectivas esposas.

Viajamos juntos por toda España y medio mundo, llevando siempre un mensaje de paz y de murcianía, con el acento de las parrandas, boleros y malagueñas. Os casasteis vestido de huertanos en el Santuario de la Patrona y yo asistí a vuestra boda vestido con chaleco, zaraguel y, por supuesto, con corbata. Y a los sonos de guitarras, bandurrias , violines y laudes, Loli y tú , bailasteis la malagueña del amor, teniendo por telón de fondo



todas las huertas del sur de la ciudad, descoloridas por la calima y boria propia del estío, pues un tres de agosto celebrasteis vuestra boda.

Y ahora , de madrugada , cuando te escribo , cae sobre la Torre de nuestra Catedral, que tengo frente a mí, una lluvia de tierra que oculta el parpadeo de las estrellas, antesala del Cielo desde el que nos contemplas .

Más tarde llegaron vuestras hijas, a quienes he visto nacer y crecer. Al igual que tú a los nuestros. Fuiste el padrino de mi hijo Carlos, por eso nos llamábamos Compadres y nos tratábamos de usted, a la usanza huertana. Y fuiste, por extensión, el padrino de todos mis hijos.

Fundamos juntos, la Peña de la Panocha, la Decana de las Peñas huertanas. Fundamos también el Grupo de Cabezudos del Entierro de la Sardina, junto con nuestro Compadre Pepe Marín, ¡y nadie más! Compartimos túnica y devoción en la Cofradía del Cristo de la Sangre, afición por nuestro Real Murcia y fuimos Hermanos de Tarja de muchas de nuestras Campanas de Auroros, a los que hemos acompañado, tú y yo, al alba, por los carriles y senderos de la huerta, iluminados por la tenue luz de un farol, escuchando las viejas salves de aurora, bajo el sonido de broce de la campana que marca el ritmo o compas de unos de los tesoros más preciados de cuantos tiene Murcia.

Hemos disfrutado y compartido el gozo y la alegría, con las bodas de nuestros hijos y con los bautizos de nuestros nietos. Hemos asistido, reconfortándonos recíprocamente en el dolor, a la muerte de nuestros abuelos y a padres. Durante muchísimos años, después del trabajo, nos veíamos todos los días, sin excepción. Toda una vida plena de vivencias y mutuo aprendizaje. Nos hemos divertido lo que no está escrito. Y sin escribir permanecerá.

Podría decirte muchas cosas más. Pero las resumo en una: fuiste el hermano que se elige. ¡Contigo tuve la gran suerte de tener cinco maravillosos hermanos! Y hoy me siento huérfano del mayor de todos ellos.

Nos volveremos a ver, Compadre. Sin prisas.



A mi Cabo de Andas del paso del Berrugo.

Enrique Quiñonero Cervantes

Catedrático de Derecho Civil y Magistrado del T.S.J. de Murcia

Antonio, te escribo para la Revista de Los Coloraos. Algo tan nuestro. Tan entrañable. Como fuiste tú, entrañable. Escondido, tras tu carácter, yacía una grande bondad. Y fuimos muchos los que la disfrutamos. La huella de tu vida es imborrable, porque nunca se olvida lo inolvidable. Tú nunca fuiste amigo de huecas palabras, ni de fervorosos cantos. Renuncio al halago póstumo que a ti no te hace falta. Lo que fuiste lo fuiste, lleno de vida y anhelo. Un hombre, eso, simplemente un hombre lleno de humanidad. Ese fue el Antonio que yo percibí.

Ahora, perdida tu vida, me vienen los recuerdos. Los recuerdos, Antonio, que son las huellas que la vida imprime en el alma. Y en ese espacio que la muerte no puede franquear, está tú, mientras yo viva.

Cosas importantes, como la mañana maravillosa en que me diste mi túnica de colorao para cargar en el Berrugo. Inolvidable por que el ser nazareno es auténtico sentimiento. Tú me diste esa bendición. Y, luego, tantas cosas, tantas horas llenas de vida... Así estarás siempre, lleno de vida. Tan entregado a todo...

Mucho se va contigo, es verdad. Pero es más lo que permanece. Lo digo sin metáfora, porque tú, tan huertano, tan apegado a la tierra murciana, no te adecuabas a la retórica de la metáfora, sino a la belleza de la realidad.

Fuerte en el carácter, tierno en el corazón. No es la siempre inoportuna alabanza lo que persigo, sino la espontaneidad de lo que siento ante la inmensa tristeza de haberte perdido. Más si la muerte es inexorable, la vida se le impone, porque es más humano aferrarse a la vida, que claudicar ante la muerte. Tu vida, como yo la viví, fue gran lección de esto que te digo. Tan duro ante la adversidad, tan generoso con los cercanos, tan desinteresado en la amistad...

Siempre quedará una deuda que pagarte y un recuerdo que atribuirte. Levantaré mi copa agradecido por ti. Y nunca te morirás del todo, porque, ya lo he dicho, nunca se olvida lo inolvidable.

Vivirás, Antonio, Cabo de Andas del Berrugo, al son de los sonos de la Burla. Y burlarás la muerte que te es tan ajena, porque habitas en el corazón de tantos...

Al fin, ¿Qué nos queda?. El día del reencuentro, la gratitud que la amistad imprime,

el inventario de la vida, cerrar los ojos y ser conscientes de que fuimos felices, de que vivimos lo concedido.

No sé, Antonio, no quisiera ser excesivo, pero hay ocasiones en las que es lícito dejar sueltas las emociones. Y aquí te dejo, amigo del alma, la emoción de un nazareno de Miércoles Santo murciano, como si estuvieras de Cabo de andas marcando. con el golpe de tu estante en la tarima, los impulsos del corazón.

Gracia y Gracias, Antonio Sánchez Carrillo.





V Concurso de fotografía “Antonio Cerdá”

V Concurso de fotografía “Antonio Cerdá.

Carmelo Rubio Morales

ACTA DEL FALLO DEL CONCURSO FOTOGRÁFICO

En Murcia, a las 18 horas del día 29 de marzo de 2022 y en la Sede del Museo Cristo de la Sangre, ubicada en la calle Sacerdotes Hermanos Cerón, de Murcia, se reúne el Jurado del V Concurso de Fotografía “ANTONIO CERDÁ” que organiza la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en colaboración con la Escuela de Arte de Murcia, Ciclo Formativo de Grado Superior de Artes Plásticas y Diseño, especialidad en Fotografía, al objeto de proceder al fallo del mismo, bajo la presidencia de Don Carlos Valcárcel Siso.

El Jurado está compuesto por las siguientes personas

Don Carlos Valcárcel Siso

-Presidente de la Archicofradía de la Sangre-

Doña Claudia Alonso Sánchez

-Profesora de fotografía de la Escuela-

Don Ricardo Cana Fuentes.

-Profesor de la Escuela.

Don Carmelo Rubio Morales

-Cabo de Andas del Paso de El Pretorio.

Y actuando como secretario, Don Carmelo Rubio Morales,

Exponen:

Que se han presentado 180 fotografías, de las cuales se han seleccionado 8 para optar al premio a la PORTADA y 14 SERIES de tres fotografías cada una, para optar al premio a la SERIE, todas ellas realizadas por estudiantes del Ciclo de Fotografía, de la Escuela de Arte de Murcia.

Tras la deliberación de los miembros del Jurado, se adopta por unanimidad que los premios recaigan en:

Primer Premio a la Portada de la Revista Los Coloraos 2022:

Doña Laura Marín Navarro, por su fotografía titulada “La Puerta”.

Primer Premio a la Serie de Tres Fotografías:

Don Juan Antonio Montalbán Martínez, por su serie titulada “Naranja”.

Y para que así conste a los efectos oportunos, se firma la presente acta, en Murcia, a 29 de marzo de 2022.



PRIMER PREMIO: "LA PUERTA", FOTOGRAFÍA DE D^a LAURA MARÍN NAVARRO



PRIMER PREMIO SERIES: "NARANJA" FOTOGRAFÍAS DE JUAN ANTONIO MONTALBÁN MARTÍNEZ



Memoria de Secretaría

Memoria de Secretaría - Año 2021

MEMORIA DE SECRETARÍA DE LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTOCORRESPONDIENTE AL AÑO 2021

Estimados Cofrades, otro año más nos disponemos a recoger, en esta Memoria de Secretaría, los principales acontecimientos en los que ha sido parte esta Institución durante el año 2021, si bien esperábamos haber podido incorporar durante este año todos aquellos que desgraciadamente perdimos en el fatídico 2020. Esto, desafortunadamente, no ha sido así, y como consecuencia de seguir inmersos en esta pandemia que nos azota no hemos podido recuperar el día a día de nuestra Institución, si bien la Junta Directiva ha tratado, con todos sus esfuerzos, que fueran los menos posibles los que tuviéramos que dejar de disfrutar.

El 14 de enero de 2021, se llevaron a cabo elecciones a Presidente y Junta Directiva de la Archicofradía, mediante Cabildo General Extraordinario Electoral, con la presentación de una única candidatura, la cual obtuvo el 95% de los votos afirmativos, y compuesta por los siguientes Cofrades:

- .- Presidente: D. Carlos Valcárcel Siso
- .- Vicepresidente Primero: D. Francisco Gómez Fernández
- .- Vicepresidente Segundo: D. José Emilio Rubio Román
- .- Vicepresidente Tercero: D. Andrés Sánchez García
- .- Secretario: D. Carlos Carmona Gil
- .- Tesorero: D. Juan Sotomayor Barnés
- .- Comisario de Procesión: D. Gregorio González Sánchez
- .- Comisario de Estantes: D. Francisco Siso García
- .- Vice-comisario Primero de Procesión: D. Juan Manuel Nortes González
- .- Vice-comisario Segundo de Procesión: D. José Francisco Parra Martínez
- .- Vice-comisario Tercero de Procesión: D^a. Antonia Frutos Pedreño
- .- Comisario de Cultos: D. Manuel Lara Serrano

.- Vocal Primero: D. Carmelo Rubio Morales

.- Vocal Segundo: D. Pedro Ayala Martínez

.- Vocal Tercero: D. Rafael Melendreras Ruiz

Por lo que hace al máximo órgano de representación de la Archicofradía, el Cabildo, fue convocado por el Sr. Presidente en dos ocasiones, los días 31 de enero y 24 de noviembre. La celebración del Cabildo del mes de enero se tuvo que desarrollar a través de la plataforma “zoom” de manera telemática, si bien el del mes de noviembre ya se pudo desarrollar de manera presencial en la sede de la Archicofradía. La Archicofradía cuenta, a 31 de diciembre del año en curso, con un censo algo inferior al de años anteriores, pero superior a los 2.900 Cofrades.

Por lo que a los Cultos de la Archicofradía se refiere, éstos se tuvieron que adaptar a las circunstancias de la Pandemia y a la normativa socio sanitaria imperante en cada momento. Así, el 17 de Febrero, Miércoles de Ceniza, dio comienzo el Solemne Quinario Cuaresmal en Honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, que se desarrolló durante los días 17 a 21 de Febrero. El Quinario fue presidido y oficiado por el Sr. D. Jan Simón Cabella Museque, El viernes 12 de marzo, se pudo celebrar, también en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, la solemne eucaristía en honor a la Virgen de la Soledad.

Cada Primer Miércoles de Mes se ha desarrollado en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen la Misa en Memoria de los Fieles Difuntos de la Archicofradía de la Sangre fallecidos durante el mes inmediatamente anterior.

El 15 de marzo se presentó, en la sala Ángel Imbernón del Museo Cristo de la Sangre, la Contraseña Solidaria. Dicha obra de arte estuvo ilustrada por el pintor blanqueño D. Luis Jesús Fernández Miñano. Con dicha aportación de los Cofrades se intentó paliar la difícil situación económica que atravesaba la Archicofradía, así como ayudar a aquellos que también lo necesitaban mediante la Obra Social de los Coloraos.

El 24 de marzo se celebró el Oficio de las Santas Llagas, en el Altar Mayor de la Iglesia del Carmen, donde fue instalado el Lagar Místico con la imagen del Cristo de la Sangre. Durante el acto, el encendido de las velas corrió a cargo de las personas designadas para llevarlo a cabo en el año 2020 y que por la Crisis Sanitaria no lo pudieron hacer, esto es: El Nazareno del año D. Ramón Sánchez-Parra Servet, el Nazareno de honor de la Archicofradía, D. Gregorio Gonzalez Sánchez, el Director de Siete Región de Murcia, D. Antonio Peñarrubia, el Director Gral. del Ente Publico Radio Televisión de Murcia, D. Mariano Caballero Carpena, y D^a Carmen Vicente, integrante de la Obra Social de Los Coloraos.

Este año, con carácter excepcional, la Archicofradía quiso rendir homenaje, en la

persona de cinco Cofrades, a aquellos profesionales que, como tantos otros, han estado al pié del cañón y jugándose la vida durante los momentos mas complicados de la Pandemia para que el resto de españoles pudiéramos tener acceso a los servicios mínimos y ser debidamente cuidados y atendidos. Así, fueron encendidos cinco ciriales mas por parte de un miembro de las Fuerzas Armadas, y en representación acudió D. Manuel Abellán Palazón, un Guardia Civil, y en representación acudió D. Juan Sotomayor Mancebo, un trabajador de un servicio de primera necesidad, como en este caso un Supermercado, y en representación acudió D^a. Carmen López Belmonte, un Médico, y en representación acudió D^a. Maria Teresa Frutos Alegría, y un Enfermero, y en representación acudió D^a. María Sánchez Fuentes. El agradecimiento a todos ellos de los Cofrades de La Sangre.

El Miércoles 3 de Noviembre, se pudo celebrar la Solemne Misa de Difuntos que tradicionalmente celebra nuestra Archicofradía el primer Miércoles del mes de Noviembre, durante el transcurso de la misma se pudo contar con el acompañamiento musical de la Schola Gregoriana de Murcia.

Este año 2021, en la noche del Viernes de Dolores se presentó la edición nº 73 de la revista de “Los Coloraos”, la cual fue remitida por correo electrónico a todos los Cofrades, si bien durante el verano se entregaron las revistas impresas correspondientes a este año 2021 y el año 2020, a todo aquel que así lo solicitó.

Como es de sobra conocido por todos, este año las Procesiones también hubieron de ser suspendidas, si bien la Archicofradía organizó un amplio programa de actos, el cual detallamos a continuación:

.- Miércoles Santo 31 de marzo:

8:30 Misa de Nazarenos

9:00 Apertura de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, en altar efímero de Lagar Místico. Cierre de la Capilla, 21:00 horas.

11:00 Presentación del Busto de la Sangre para invidentes. El acto conto con la presencia del Obispo de nuestra Diócesis y del Sr. Alcalde la ciudad de Murcia.

12:00 Ofrenda de la Cofradía del Amparo a la imagen de la Dolorosa de Roque López, por parte de su Presidente y resto de miembros de su Junta Directiva.

18:00 Repique de campanas, coincidiendo con el inicio de la Procesión.

21:00 Ejercicio de las Llagas y Letanía de la Preciosísima Sangre ante la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre.

.- Jueves Santo 1 de abril:

8:00 Apertura de la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, en altar efímero de Lagar Místico, con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad. Cierre de la Capilla, 21:00 horas.

8:30 Santo Rosario ante la imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

17:00 Santos Oficios de Jueves Santo.

18:30 Repique de campanas coincidiendo con el inicio de la Procesión.

El primer miércoles del mes de Abril, se celebró la Misa de Cumplimiento Pascual, en honor de San Vicente Ferrer y en recuerdo de los cofrades fallecidos de la Archicofradía. Nos acompañaron esa tarde miembros de la Hermandad Infantil, quienes participaron en la celebración eucarística.

El Miércoles 5 de mayo, la Archicofradía celebró una Misa en honor a la imagen de nuestra Señora Dolorosa, obra del escultor Roque López y propiedad de la Archicofradía, con motivo del mes dedicado a nuestra madre.

La Archicofradía, en colaboración con la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen celebró, los días 2 y 3 de junio, la Festividad del Chorpus Christi. El 2 de junio se celebró una Misa en honor de los Cofrades Fallecidos, a continuación una Adoración Eucarística, al término de la cual se llevó a cabo una Serenata al Cristo de la Sangre con la participación de la Rondalla de la Peña del Caliche y la Hermandad de Benditas Ánimas de Patiño. El jueves, día del Chorpus, se celebró una Santa Misa y la consiguiente procesión claustral con el Santísimo Sacramento y bendición final.

Como es tradición, La Obra Social “Los Coloraos” celebró su “XII Rastrillo Colorao” en la Sala Angel Imbernón del Museo Cristo de la Sangre, del 16 de noviembre al 3 de diciembre.

Este año, si bien se encontraba convocado y con un buen número de coros inscritos, por motivos del incremento de casos COVID en la Ciudad y el aumento de la presión asistencial en los Hospitales, la Junta Directiva tomo el acuerdo de suspender el tradicional Concurso de Villancicos Cristo de la Sangre, si bien si se pudo llevar cabo el Concurso de postales navideñas que arrancó el año 2020, sirviendo las postales ganadoras de Felicitación Navideña de la Archicofradía. El resultado del concurso de postales fue el siguiente:

.- Categoría Menores de 10 años:

Primer Premio: Sofia Recio

Segundo Premio: Jimena Pascual

Tercer Premio: Triana Sotomayor

.- Categoría Mayores de 10 años:

Primer Premio: Elena Pascual

Segundo Premio: Augusto Samarach

Tercer Premio: Leire Melendreras, Lara Sánchez y Mario Carmona

Los premios se entregaron en el Atrio Antonio Alemán del Museo Cristo de la Sangre, en la tarde del 28 de diciembre.

Por lo que a las distinciones del Cabildo Superior de Cofradías se refiere, este año 2021 se reconoció, como Nazareno de Honor de nuestra Archicofradía, a D. José Cano Martínez, quien fuera Cabo de Andas del Paso de La Samaritana durante 40 años (1976 – 2016).

El 23 de junio, en sesión de Junta Directiva fue aprobado, por unanimidad de los presentes, denominar a la Sala o galería de los Arcos como “Sala Antonio Campillo”, a la cual además se le dotó de una renovada iluminación. En la citada sesión de Directiva, el Presidente, D. Carlos Valcarcel, propuso denominar al Patio del Museo como “Atrio Antonio Alemán”, quien fuera director de las obras de la Capilla del Cristo de la Sangre, director de las obras del Museo, y Vicepresidente de la Archicofradía, entre otras cosas, siendo aprobada la propuesta por unanimidad de los presentes.

Debido a la situación pandémica, la Archicofradía, a petición del Consiliario de la Archicofradía, y Párroco de la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, y de la Presidenta de la Cofradía del Carmen, organizó la que sería la primera Procesión en salir a la calle una vez finalizado el Estado de Alarma, la Procesión del 16 de julio día de la Virgen del Carmen. El Presidente de la Archicofradía encabezó un equipo que preparó, elaboró un protocolo de seguridad y sanitario y estuvo vigilando su cumplimiento durante todo el recorrido, siendo un éxito de participación ciudadana.

En un acto celebrado el 17 de octubre, el Cabildo Superior de Cofradías hizo entrega a la Archicofradía de la Sangre de la Medalla de Oro, por la inauguración del Museo Cristo de la Sangre.

El martes 19 de octubre se rubricó el acuerdo de donación a la Archicofradía, por parte de la Fundación Antonio Campillo, representada por D. Juan Pérez Ferra y D^a Marta Balsameda de una serie de obras del insigne escultor carmelitano, las cuales se expondrán de manera permanente en la galería que lleva su nombre desde el pasado mes de junio. A dichas obras se une el relieve del Ángel de la Guarda, obra del mismo escultor, y cedido

temporalmente por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

El día veinticinco de noviembre de mil novecientos noventa y seis, la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de Murcia y la Asociación “Orden de los Caballeros de Santa Barbara”, de La Unión, procedieron a suscribir un documento de Hermanamiento, en los términos que constan en el Acta que se levantó en dicha fecha. La Archicofradía estuvo representada en dicho acto por su Presidente Don Carlos Valcárcel Mavor y los Directivos Don Luis Fernández Mula y Don Carlos Valcárcel Siso. La Orden de los Caballeros de Santa Barbara, estuvo representada por su Presidente Don Santiago Guillén García y los Directivos Don Francisco Bernabé Díaz y Don Jose Carlos Pérez Sánchez. Actuó como testigo del Hermanamiento, el Consiliario de la Archicofradía.

Transcurridos veinticinco años desde aquel acto, y perdurando el primigenio espíritu de paz y concordia que siempre hubo entre ambas Instituciones, alentado por las excelentes relaciones de amistad que han adornado la vida en común de aquellas, ambas Instituciones, representadas por sus respectivos Presidentes, Don Carlos Valcárcel Siso y Don Carlos Bernabé Pérez, sintieron la necesidad de proclamar de forma expresa sus mutuos sentimientos de amistad, confraternidad y hermandad, y de hacerlo, precisamente, en el marco de la celebración de los veinticinco años de Hermanamiento, y a tal fin y suscribieron el documento que paso a detallar:

“I. RATIFICAR el protocolo de Hermanamiento, celebrado el día veinticinco de noviembre de mil novecientos noventa y seis entre la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la Orden de los Caballeros de Santa Barbara.

II. Promover el culto al Cristo de la Preciosísima Sangre y a Santa Bárbara, expresado en la devoción a nuestras respectivas imágenes titulares.

III. Al amparo del Hermanamiento, los miembros de nuestras respectivas Corporaciones se lucrarán de los beneficios espirituales otorgados por la autoridad eclesiástica a lo largo de la historia.

IV. En adelante, ambas Instituciones se consideran respectiva y mutuamente invitadas, en los términos que en cada caso particular acuerden sus respectivas Juntas de Gobierno, a los Cultos Solemnes que cada una de ellas celebre a lo largo del año litúrgico.

Especialmente, la Orden de los Caballeros de Santa Bárbara, enviará todos los Miércoles Santo una representación para presidir la Procesión de Los Coloraos.

V. Para un mayor conocimiento recíproco de la vida y funcionamiento interno de cada una de nuestras respectivas Corporaciones, se procederá en lo sucesivo al intercambio

de publicaciones periódicas anuales y se podrán organizar jornadas de convivencia o cualquiera otro tipo de actos encaminados a fortalecer los lazos fraternos entre ambas.”

Por parte de la Archicofradía asistieron al acto acompañando a nuestro Presidente los Sres. Directivos: D. Francisco Gómez Fernández (Vicepresidente Primero), D. Carlos Carmona Gil (Secretario), D. Gregorio González Sánchez (Comisario de Procesion) y D. Rafael Melendreras Ruiz (Vocal).

El 17 de marzo, se llevó a cabo una jornada de donación de sangre en el Museo Cristo de la Sangre, en la que gracias a la generosidad de los Cofrades de la Archicofradía se obtuvieron 67 donaciones de sangre, de las cuales 17 procedían de nuevos donantes. Agradecer la implicación de los cofrades en el llamamiento efectuado por el Centro Regional de Hemodonacion de la Región de Murcia.

Por último, y en lo concerniente a la amplísima actividad artística y cultural que ha nutrido a nuestro Museo Cristo de la Sangre en este año 2021, se incorporará a la presente la memoria de actividades del Museo, una vez se prepare para su introducción en la Revista de la Cofradía.

Así, con todo lo anteriormente expuesto y, como Secretario de la Archicofradía de la Sangre, doy por finalizada la memoria de Secretaria del año 2021. Lo que certifico y firmo, para que conste y surta los efectos oportunos donde proceda.

En Murcia, a los treinta días des mes de enero de dos mil veintidós.

D. Carlos Carmona Gil
Mayordomo Secretario de la Archicofradía





EX LIBRIS

REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA
PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NTRO. SR.JESUCRISTO

EDITA:
Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Ar-
chicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr
Jesucristo

DIRECTOR:
Pedro A. Cruz Sánchez

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Carlos Valcárcel Síso
Pedro Alberto Cruz Sánchez
Antonio Hernández Valcárcel
Jorge Martínez Reyes
Francisco Gómez Fernández

Y además del mensaje de nuestro Obispo D. José
Manuel Lorca Planes, contamos con la colabora-
ción de las siguientes personas

ESCRITOS:
Carlos Valcárcel Síso, Pedro A. Cruz Sánchez,
José Emilio Rubio Román, Ángel Pérez Ruzafa,
Rafael Melendreras Ruíz, Antonio Barceló López,
Torregar, Martín Páez Burruezo, Luís Miguel
García de Andrés, Diego Sánchez, Antonio
Hernández Valcárcel, Alberto Martín Valdibieso,
Ricardo Zaragoza Montijano, Carol Manglano,
Enrique Quiñonero Cervantes, Carlos Carmona
Gil.

PORTADA.
“LA PUERTA”, fotografía de Laura Marín Navarro.
Foto ganadora del V Concurso de Fotografía
“Antonio Cerdá”.

FOTOGRAFÍAS:
Juan Antonio Montalbán Martínez, Premio a la
mejor serie del concurso fotográfico.
Jorge Martínez Reyes, Jose Luís Ros Caval,
Mariano Egea Marcos, Francisco Javier Sandoval
García, Antonia Frutos Pedreño.



